

# ASAMBLEA GENERAL

TRIGESIMO CUARTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



24a.  
SESION PLENARIA

Lunes 8 de octubre de 1979,  
a las 10.45 horas

NUEVA YORK

## SUMARIO

|   | Página |
|---|--------|
| Tema 9 del programa:  |        |
| Debate general ( <i>continuación</i> )  |        |
| Discurso del Sr. Jiménez (República Dominicana) . . . . .                             | 501    |
| Discurso del Sr. da Luz (Cabo Verde) . . . . .  | 504    |
| Discurso del Sr. Gurinovich (República Socialista Soviética de Bielorrusia) . . . . . | 508    |
| Discurso del Sr. Conteh (Sierra Leona) . . . . .                                      | 512    |
| Discurso del Sr. Thorn (Luxemburgo) . . . . .   | 517    |
| Homenaje a la memoria del Shri Jayaprakash Narayan, de la India . . . . .             | 520    |

*Presidente:* Sr. Salim Ahmed SALIM  
(República Unida de Tanzania).

## TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (*continuación*)

1. Sr. JIMENEZ (República Dominicana): Permitidme, Excelentísimo Sr. Presidente de esta Asamblea General, que en estas primeras palabras, después de saludar vuestra alta investidura presidencial, nuestra delegación os exprese la fe que tiene en vuestra sabiduría y excepcional experiencia en los asuntos que atañen a los Estados que constituyen las Naciones Unidas y además os manifieste, a nombre del Gobierno de la República Dominicana, los parabienes y el reconocimiento que le tributamos a la Mesa que presidís, por la espontánea iniciativa, que la enaltece, de haber decidido incluir en el programa que regirá el trigésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General el tema 125, que se refiere a las medidas que propiciarán ayuda a mi país y al Commonwealth de Dominica, país pequeño que, como el nuestro, fue inmisericordemente castigado por las furias de los huracanes de esta temporada ciclónica en el mar Caribe.

2. Tenemos que admitir que ésa es también una contribución a la paz, por la cual propugnan heroicamente las Naciones Unidas, que tienen en cuenta, en circunstancias como éstas, no solamente el flagelo de la guerra sino también la fuerza destructora de la naturaleza. Ese drama conturba a los pueblos así castigados y genera, inevitablemente, no sólo el hambre y la destrucción sino todas las consecuencias desorientadoras que se producen cuando las economías se dislocan y causan el dolor humano con tanto patetismo. Podría decirse que llega a parecerse también a cuando se desencadena la guerra, figura apocalíptica que quiere extirpar de la Tierra el instrumento constitucional de las Naciones Unidas.

3. Nuestro país fue azotado en menos de cinco días por dos implacables huracanes que prácticamente sembraron la tragedia, el horror y el caos entre los habitantes de aquella

tierra, esperanzada en un nuevo destino de paz y de trabajo al amparo de la democracia, cuando el Gobierno dominicano ya había puesto en marcha los programas de acción para el desarrollo económico de la nación y había estado movilizand todas las fuerzas de la producción, en múltiples aspectos, científicamente nuevos y revolucionarios, para el aprovechamiento de todos los recursos de que dispone.

4. Esas adversidades interrumpieron y dañaron súbitamente todo cuanto se había logrado realizar durante el año transcurrido.

5. Un informe elaborado por la CEPAL<sup>1</sup>, distribuido entre los representantes de los Estados Miembros de esta Organización, refleja la magnitud de los daños causados en nuestro país por la furia de esos huracanes. Para ilustración de todas las delegaciones aquí presentes, desearía dirigir la atención hacia las evaluaciones que contiene ese instrumento, al alcance de todos, que ilustra, con marcadas precisiones de autoridad, la situación del desastre al cual ha sido sometido el pueblo dominicano.

6. Afrontamos ahora, al igual que Dominica, el reto indeclinable de la restauración de los inmensos daños sufridos, que han retrasado el proceso de desarrollo en el cual estamos empeñados ardorosamente, mientras todavía continúa la ardua tarea de rescatar a los miles de damnificados y sobrevivientes que se encuentran en los refugios y que reclaman, urgentemente, su traslado a alojamientos adecuados y permanentes. Muchos de ellos deben continuar tratamientos médicos urgentes, para sobrevivir a la catástrofe que ha originado el hambre, la miseria y otras penalidades despiadadas.

7. En la situación de calamidad por la cual atraviesa la República Dominicana, con motivo de los devastadores estragos causados por los huracanes a su paso por territorio dominicano en los meses de agosto y septiembre, dejando tantos daños a los habitantes del país y a la propiedad privada, tenemos que reconocer que esta Organización mundial y sus organismos especializados, y la del sistema regional, así como muchos países de la regionalidad americana y de otras áreas del mundo han ido en auxilio del país, lo cual nos permite decir que no estamos solos en la dura prueba a que ha sido sometida la nación dominicana. Debemos también hacer mención especial al PNUD, a la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para el Socorro en Casos de Desastre, al Programa Mundial de Alimentos y a otros tantos que actuaron pronta y eficientemente durante los primeros momentos de la emergencia.

8. Esta experiencia causada por la fuerza destructora de la naturaleza nos impulsa a recordar que las Naciones Unidas no sólo han estado movilizand los instrumentos de que disponen dentro de sus principios normativos constitucionales, sino que han extendido en muchas ocasiones la

<sup>1</sup> Véase el documento E/CEPAL/G.1098/Rev.1.

esfera de su competencia a mitigar los efectos de situaciones críticas mediante programas de naturaleza humanitaria, extensivos a las crisis que socavan, circunstancialmente, las zonas reservadas de los Estados que las padecen.

9. No obstante, estas realidades han despertado en el Gobierno de mi país una idea que podría llevar cierta tranquilidad y confianza a las islas desfavorecidas, como aquella a la cual pertenecemos, que están enclavadas en la ruta más frecuentada por los huracanes tropicales. Ese peligro devastador amenaza la estructura económica de esos países, inevitablemente, todos los años durante la época meteorológica de constante peligrosidad.

10. Este fatalismo del Archipiélago de las Antillas nos persuade, en ocasión de la celebración de este trigésimo cuarto período ordinario de sesiones de la Asamblea General de la Organización, a cumplir frente al Secretario General la misión de transmitirle la iniciativa del Excelentísimo Sr. Presidente de la República Dominicana, Don Antonio Guzmán, para que la Organización mundial, con el espíritu que la caracteriza de protección y ayuda a los pueblos, y en especial a los Estados que la constituyen, en su programa para la paz, decida crear un fondo permanente específico, que le permita auxiliar a las islas del área del Caribe en esas dramáticas e infortunadas contingencias que desgraciadamente tienen una constante periódica anual, inevitable.

11. El espíritu de colaboración internacional de la República Dominicana, que se enorgullece de haber participado con otros Estados en la fundación de esta Organización y del sistema regional americano, se distinguió últimamente por los esfuerzos pacificadores que realizó junto con la República de Guatemala y los Estados Unidos de América, para encontrar una solución al conflicto de la República de Nicaragua, que estuvo al borde de extenderse a otros países. Esa misión mediadora, que se realizó en el plano de la igualdad y del respeto mutuos — elementos esenciales del derecho de no intervención que garantizan, constitucionalmente, esta Organización y, del mismo modo, el sistema jurídico interamericano —, agotó hasta los últimos esfuerzos en aquella ardua labor, que estuvo hasta el fin enconada por las pasiones de una política que había tenido hondos raíces personalistas.

12. Las negociaciones para encontrar una fórmula constitucional que pusiera fin a la guerra fratricida fueron bloqueadas, y finalmente la paz tuvo que ser impuesta por las armas. Sin embargo, la República Dominicana se siente satisfecha de haber mediado en ese conflicto en búsqueda de una solución menos dolorosa para el hermano pueblo de Nicaragua.

13. Tenemos que reconocer, además, que la instauración de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua ha rescatado la democracia en su territorio y debemos confiar que ella se mantenga perdurablemente. El caso de Nicaragua es el de la libertad, por la cual luchan los países que abjuran la esclavitud como una figura anárquica desterrada por la presente civilización.

14. Con ese mismo espíritu de colaboración internacional, el Gobierno dominicano apoya el plan mundial de energía que propone México [véase la 11a. sesión, párrs. 66 a 68] para todas las naciones productoras o no de petróleo, sin discriminaciones, cuyos objetivos son propiciar una transición progresiva, ordenada y justa del actual proceso histórico hacia otro nuevo, con proyecciones más realistas para el progreso humano.

15. Con estas referencias el Gobierno dominicano cumple con el deber que se ha impuesto de colaboración efectiva internacional, con la convicción de que no obstante la competencia inherente a la Organización de los Estados Americanos (OEA) existe una correlación constitucional entre ambos organismos, cuya justificación es la preservación de la paz y la proscripción de la guerra como métodos para la solución de las controversias y conflictos entre Estados.

16. La Organización mundial, cuya creación como consecuencia de la segunda guerra mundial es uno de los más grandes acontecimientos históricos de este siglo, no ha podido escapar de la crítica muchas veces aviesa que la ha sindicado como incapaz, no obstante los mecanismos de que dispone para evitar los conflictos armados que se han sucedido y se están sucediendo en diversas áreas de la Tierra. Se olvida en este juicio cuán difícil es la tarea de mantener la paz en un mundo que no ha podido liberarse todavía de los estigmas materiales y morales que causaron las dos guerras mundiales en el ser humano y su estirpe inmemorial.

17. Las naciones traslucen la imperfección del hombre y es ahí donde radica el mal que parece evitable todavía, y que perduraría hasta el juicio final, si en vez de acumular armas nucleares dirigidas, de múltiples cabezas, el hombre, en los siglos venideros, pudiera redimirse de las repercusiones negativas de su origen. Por el contrario, tenemos la seguridad de que nuestra Organización cumple a cabalidad, dentro de un realismo indiscutible, todo cuanto ha sido necesario para alcanzar sus objetivos fundamentales.

18. Los hechos no del todo satisfactorios que se han producido desde la suscripción de la Carta, hace ya 34 años, han sido acontecimientos que se podrían calificar como aislados, derivados directamente de la imperfección de hombres y naciones. Tenemos que admitir, sin embargo, que de esas anomalías accidentales han sido responsables, en gran parte, los mismos Estados que forman la Organización, de donde emanan las controversias, el mal entendimiento, la falta de colaboración internacional y, sobre todo, la desconfianza que reina en la mayor parte del mundo.

19. Si esto es aceptable, no lo es menos el hecho de que lo que importa es hacer un inventario entre esas imperfecciones del proceso histórico de la Organización mundial, que nos demostrará que una de las razones de ser de su existencia es evitar la guerra y preservar la paz. Y eso se ha cumplido, evidentemente, aunque las tensiones internacionales, la guerra fría y la geopolítica, hayan podido causar ciertas erosiones en el lenitivo de la convivencia pacífica, en beneficio de todos los pueblos que propugnan convencidos o convencionalmente por el predominio de la paz y aunque en algunos periodos la *détente* haya logrado dar una tregua al desasosiego que genera la carrera armamentista.

20. En el último año, hemos advertido ciertos logros que han producido un gran alivio para las situaciones expectantes que habían sido arrastradas por varios años. Muchos casos de esa naturaleza podrían citarse como ejemplo de que, en realidad, los conflictos armados aislados no hayan podido degenerar en una guerra de agresión para extenderse con la misma saña con que se desartollaron las guerras mundiales primera y segunda.

21. Creo que no estaríamos equivocados si, con sentido justiciero, dijéramos: ¡Qué paz más precaria hubiera po-

dido disfrutar el mundo si no existiera esta Organización!, que tiene defectos y, algunos congénitos, como el del derecho del veto, que fue decisivo para que pudiera fundarse la Organización de las Naciones Unidas, al extremo de que se dijo en San Francisco que si no había veto no habría Carta constitutiva.

22. En los últimos años tenemos que regocijarnos de que varios conflictos no hayan desembocado en verdaderas situaciones de guerra y que una diplomacia esmeradamente evolutiva haya logrado congelar esas situaciones críticas. Para sólo citar dos ejemplos, recordamos el caso del Oriente Medio y el de Centroamérica, tan reciente.

23. No podemos dejar de aludir también al espíritu de Camp David y a la aguda y operante paciencia diplomática del Reino Unido en la pacificación de las anomalías africanas que se encaminan hacia soluciones que propician el equilibrio político en el ádice africano.

24. Por otra parte, al contemplar que avanza el proceso para poner en ejecución el Tratado de paz entre Egipto e Israel, de 26 de marzo de 1979, no podemos dejar de dirigir la mirada hacia las aspiraciones de los palestinos y de respetar la solidaridad de las naciones árabes, que han dado también grandes contribuciones a la historia de la civilización. Sin embargo, los esfuerzos deben continuar para que se encuentren fórmulas correctas y honorables a fin de que se restablezca la paz, dentro de fronteras seguras y permanentes, en aquella área de controversia.

25. Un hecho trascendental que será inscrito como un nuevo capítulo de la historia americana, acaba de escribirse en la ciudad del istmo cuando, en cumplimiento con lo pactado entre los Estados Unidos de América y Panamá para dar fin al *status* de aquel canal interoceánico que separa a las dos Américas, quedó cumplida una de las partes fundamentales de las estipulaciones que conducirán al dominio total panameño de esa vía marítima en plenitud de su soberanía.

26. Esa solución es en realidad un ejemplo de cuánto se puede alcanzar al amparo de la justicia y de la buena voluntad entre los Estados, cuando hombres clarividentes, unidos por los ideales más acrisolados, coinciden en sus decisiones frente al reto de la historia.

27. En medio de las tormentosas mareas de la política internacional, debemos también admitir que esta Organización mundial ha avanzado en muchas áreas donde las tensiones internacionales y la guerra fría mantenían en expectación al conturbado mundo de hoy. Me refiero al progreso creciente que van teniendo los derechos humanos en varias direcciones.

28. No puede ser desconocida la madurez de la Comisión de los Derechos Humanos como sistemática de la Organización de las Naciones Unidas. Sería incompleta esta aseveración si no hiciera una mención especial de un hecho trascendental que atañe a los derechos humanos en la regionalidad americana, que coincide con explosiones violentas en algunas áreas donde todo un pueblo amante de la libertad recibió un baño de sangre antes de reconquistarla, como fue, en verdad, el caso de Nicaragua, así como también resulta en otros países donde todavía no ha sido posible controlar ese mal que, a veces, parece que declina, y otras, engendra una nueva crisis.

29. Con estas referencias, debemos reconocer que la creación de la Corte Interamericana de los Derechos Humanos, que tiene sede en la civilista capital de Costa Rica, completa el proceso evolutivo de los derechos humanos,

que ya se había iniciado con la Comisión correspondiente en el seno de la OEA, que si bien es cierto que ha aportado a los derechos humanos una institución como esa de la Corte Interamericana de los Derechos Humanos, no lo es menos que las aceleradas transformaciones del pensamiento político americano reclaman que se le transfunda una nueva sangre vigorosa, que se ajuste a los reclamos imperiosos de nuestro tiempo en esta parte del mundo.

30. Estamos seguros de que muchos Estados Miembros coinciden con esta inaplazable necesidad, si es que no quieren ver languidecer ese Organismo regional roído por un cuasi estatismo y por la decadencia.

31. La Corte del sistema regional es una innovación, un ensayo admirable, del cual se derivarán provechosas experiencias que tal vez algún día hagan posible que exista en la Organización mundial un órgano de justicia similar, de mayor ámbito.

32. En cuanto respecta a la República Dominicana, estamos en condiciones de afirmar aquí que son importantes los avances alcanzados en esta materia como una proyección de los programas integrales del Gobierno dominicano para el desarrollo del país, los cuales requieren ahora más que nunca condiciones internacionales que no incidan negativamente en los esfuerzos que se propone redoblar el Jefe del Estado dominicano, con vigor y energía, en todos los órdenes afectados del país.

33. Por otra parte, la República Dominicana desea reafirmar su apoyo a los principios fundamentales de las relaciones económicas internacionales, como se expresa en la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados [resolución 3281 (XXIX)]. Es así como, al igual que todos los países en América Latina, y en especial aquellos productores de materias primas y productos básicos, exhortamos a los países en desarrollo a que conduzcan sus relaciones económicas de modo tal que tengan en cuenta los intereses de los demás países para evitar, especialmente, perjudicar los intereses de los países en desarrollo.

34. Existe una iniciativa que podría ser sin duda llevada de la mano por el diálogo en el plano de igualdad y respeto mutuos, y adaptada a la naturaleza delicada del caso y que podría atenuar, cuando menos, el riesgo de la inseguridad internacional que plantean los focos de crisis: la creación de un nuevo orden económico internacional de manera que asegure a este período de la civilización lo que reclama insistentemente.

35. Hay también un método establecido, muy efectivo para contribuir a la solución del problema de la seguridad, que se encuentra consignado en la Carta de esta Organización y cuya aplicación ha producido resultados positivos, como lo es el principio relativo a la autodeterminación de los pueblos. Esta es, precisamente, la esencia del tema sobre "Aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales" [tema 18].

36. Al cabo de los años, los hechos demuestran que ha sido correcta la política que ha satisfecho esas aspiraciones de países que han llegado al término de un proceso evolutivo y justifican por eso su aspiración a ser libres e independientes. La República Dominicana, como todos los países libres de América, tuvo que amasar esa levadura. De ella surgieron las que constituyen hoy la regionalidad americana. En esas circunstancias, el pueblo dominicano ha vivido en su propia carne esa experiencia, y no le ha importado cuáles hayan sido las vicisitudes a que lo some-

tió el destino. Todos, absolutamente todos los hijos de aquella tierra, son también hijos de la libertad.

37. Por accidentada que sea la vida de los pueblos libres, ése es el camino de la paz y de la concordia entre los hombres y entre las naciones. Y con este convencimiento tenemos que reconocer, dentro del pensamiento de ese mártir de la independencia cubana, José Martí, la verdad de que “nuestro vino es amargo, pero es nuestro vino”.

38. Acogemos por esto, con los brazos abiertos, a esa pequeña isla del Caribe que es Santa Lucía, cuando la vemos entrar a formar parte de la Organización de las Naciones Unidas, en circunstancias en que, frente a su pequeñez territorial, su espíritu se agiganta para contraer los compromisos que le impone la tarea de la proscripción de la guerra y el mantenimiento de la paz en el orbe, con sujeción a los principios a los cuales estamos sometidos.

39. Esta idea de la paz debería ser inculcada como una enseñanza mística de todos los días para hombres y naciones, para que tal vez al cabo del tiempo deje de ser una utopía y el hombre pueda decir entonces que ha vencido lo imposible. Por eso la República Dominicana comparte la novísima iniciativa de Costa Rica de la creación, dentro del sistema de las Naciones Unidas, de una Universidad para la Paz<sup>2</sup>.

40. Por último, permitidme que invoque en esta solemne oportunidad aquel mandato de la Carta que reclama a todos los Estados Miembros de la Organización que es la llave maestra para evitar el flagelo de la guerra, y que es tal vez la síntesis de todos los objetivos que justifican la existencia de las Naciones Unidas: “Practicar la tolerancia y convivir en paz como buenos vecinos”.

41. Sr. DA LUZ (Cabo Verde) (*interpretación del francés*<sup>3</sup>): Hace apenas cuatro años, nos presentamos por primera vez ante esta Asamblea, después de una larga lucha de liberación nacional que permitió al pueblo caboverdiano disfrutar del derecho inalienable a trazar su propio sendero, a pensar por sí mismo y a iniciar, en la libertad y en la paz, la construcción de una sociedad acorde con las profundas aspiraciones de justicia y progreso que animan a todos los pueblos representados en esta Asamblea, y que constituyen el fundamento mismo de la Organización de las Naciones Unidas.

42. Impregnada de los ideales consagrados por nuestra Carta, desde su acceso a la soberanía la República de Cabo Verde, moviéndose dentro del respeto a los sanos principios que guían hoy la vida de la comunidad internacional, teniendo en cuenta a este círculo siempre ampliado de países soberanos, consciente de sus responsabilidades como Estado Miembro y apreciando en su justa medida el papel que le corresponde en el concierto de las naciones, ha dado siempre su apoyo y manifestado su plena confianza en las Naciones Unidas. Esta Organización, sensible hoy a las aspiraciones legítimas de los países del tercer mundo, está abierta a los vientos exigentes de la historia contemporánea y menos sujeta a lazos egoístas; por lo tanto, asume su papel en forma más realista y democrática. La importancia cada vez mayor de la intervención de estos países en el seno de nuestra Organización nos refuerza en nuestras convicciones y en nuestras esperanzas, pues ello representa un paso significativo hacia el establecimiento de un orden más democrático en las relaciones internacionales.

<sup>2</sup> Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General, trigésimo tercer período de sesiones, Sesiones Plenarias*, 11a. sesión, párr. 119.

<sup>3</sup> Versión francesa, facilitada por la delegación, del discurso pronunciado en portugués.

43. La grata oportunidad que hemos tenido de dar la bienvenida a la República de Santa Lucía, en virtud de la decisión adoptada por la Asamblea, nos confirma en esa opinión.

44. Durante los cuatro años transcurridos desde nuestro ingreso en este recinto como país independiente, hemos tenido la oportunidad de comprobar la madurez política de esta Asamblea y de medir las importantes posibilidades de acción del sistema de las Naciones Unidas. Su eficacia en esta puesta a prueba de la voluntad política positiva de los Estados Miembros debe ser buscada con mayor ahínco en la medida en que se ve exigida por la conciencia cada vez mayor de la comunidad internacional respecto de sus derechos y sus deberes. Por otra parte, de esta eficacia depende en gran medida la satisfacción de las necesidades mayores de los pueblos desposeídos, de las reivindicaciones de las naciones expoliadas y de los países sin recursos, frente a las múltiples y peligrosas amenazas que pesan sobre los cimientos frágiles de su desarrollo nacional.

45. De hecho, luego del trigésimo tercer período ordinario de sesiones, la situación internacional ha seguido evolucionando en un sentido que nos es difícil calificar de positivo si tenemos en cuenta los siguientes hechos: la agravación de la crisis económica mundial, marcada por una inflación que pone en tela de juicio los esfuerzos en favor del progreso de la comunidad internacional y, más particularmente, de los países en desarrollo; la crisis energética, cuyas graves repercusiones tienen incidencia desastrosa para nuestras economías; la persistencia de focos de tirantez cuya perpetuación pone en riesgo la paz internacional; el brote de conflictos cuyas nuevas características amenazan los equilibrios geopolíticos ya conseguidos; y finalmente, las tentativas hasta ahora infructuosas de conciliar los puntos de vista de los países industrializados y los de los países en desarrollo en las grandes negociaciones que deben conducir al advenimiento de un nuevo orden económico internacional más justo y equitativo.

46. Conviene, frente a estos hechos que causan preocupación, apreciar de manera objetiva y perspectiva todos los hechos, darse cuenta de los factores complejos que condicionan los intereses de los Estados en nuestra época y conducir nuestros debates hacia resultados susceptibles de compensar los esfuerzos de todos, en la búsqueda de soluciones viables y justas y que satisfagan las expectativas de nuestros pueblos. Al respecto, Sr. Presidente, puede usted contar con nuestro entero apoyo. Es una honra para nuestro continente y un regocijo para nosotros su brillante elección para presidir el actual período de sesiones de nuestra Asamblea. Diplomático de renombre, conocedor de la política internacional, militante infatigable de las causas justas, profundamente preocupado por todas las luchas llevadas a cabo en nombre de los ideales de las Naciones Unidas, usted merece nuestra consideración y nuestro respeto. En una época en que nuestro movimiento de liberación en lucha, el PAIGC<sup>4</sup>, necesitaba del apoyo de sus amigos en este foro para la defensa de su combate, nuestro partido encontró siempre en usted, más que un apoyo, un amigo de lucha, profundamente solidario con nuestro movimiento de liberación nacional, habiéndose identificado perfectamente con nuestros objetivos de justicia y de progreso.

47. Igualmente, quisiéramos manifestar todo nuestro aprecio y los sentimientos de profunda solidaridad que nos ligan a su país, la República Unida de Tanzania, cuyo Go-

<sup>4</sup> Partido Africano da Independência da Guiné e Cabo Verde.

bierno ha sabido, para beneficio de su pueblo, dirigir una nación donde la dignidad y el coraje van lado a lado con la perseverancia en la vía trazada, bajo la dirección esclarecida y prudente de su respetado Jefe de Estado, Sr. Julius Nyerere. La República Unida de Tanzania es un país amigo por el cual el pueblo caboverdiano siente una profunda admiración, enorgulleciéndose de los lazos que nos unen desde antes de nuestra independencia.

48. Quisiéramos, asimismo, rendir homenaje al Presidente saliente, Sr. Indalecio Liévano, que gracias a su experiencia política y a su competencia logró llevar a buen término el último período de sesiones, difícil en muchos aspectos.

49. No podríamos proseguir nuestras palabras sin manifestar todo nuestro aprecio al Secretario General, Sr. Kurt Waldheim, quien continúa de manera serena, responsable e inteligente, orientando felizmente los destinos de nuestra Organización. En el actual período de sesiones, en una época difícil y plétórica de acontecimientos, su sabiduría y sus altas miras en la comprensión de los problemas internacionales contribuirán, una vez más, al enriquecimiento de nuestros debates y a la puesta en vigor de soluciones justas para los diferentes y espinosos problemas que nos ocupan. Del mismo modo, desearíamos testimoniar nuestro apoyo a los meritorios esfuerzos tendientes a la puesta en práctica de las decisiones de nuestra Asamblea y al respeto de los principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas, así como nuestra constante disponibilidad para ayudar a la Secretaría en la conducción de sus pesadas tareas.

50. El año pasado, nuestro Primer Ministro, el Sr. Pedro Verona Rodrigues Pires, señaló aquí mismo la importancia de nuestra situación geográfica como “encrucijada de pueblos y continentes”<sup>5</sup>, lo que concede a Cabo Verde una vocación importante en el acercamiento de los pueblos.

51. No nos parece vano reafirmar aquí nuestra firme voluntad de contribuir a la defensa de la paz y de la buena vecindad entre las naciones. Ello implica, según nuestra opinión, el respeto intransigente de los principios fundamentales de no alineamiento, sobre todo de los concernientes a la no injerencia en los asuntos internos, al respeto de la soberanía y de la integridad territorial, al arreglo pacífico de los diferendos y a la creación de condiciones para una cooperación fructuosa y justa entre los Estados.

52. Pero estamos conscientes de que esos principios y las reglas esenciales de coexistencia pacífica entre las naciones en nuestra época no podrían alcanzar su plena significación sino dentro de una reciprocidad que sería aplicable a todos y de la que se beneficiarían todos los pueblos dominados.

53. Al abordar la situación en África, quisiéramos recordar a un hombre que fue un gran combatiente por la libertad y eminente Jefe de Estado, Agostinho Neto, a quien esta Asamblea rindió un justo homenaje al comenzar este período de sesiones. Militante convencido y luchador infatigable de la causa de los pueblos, Agostinho Neto dedicó toda su vida a la nación angoleña y participó con abnegación y coraje en la aventura moderna de búsqueda de su propia identidad emprendida por África de la que fue uno de sus mejores hijos. Su desaparición ha constituido una pérdida inestimable para África, para el tercer mundo y para toda la humanidad amante de la paz y de la justicia,

de la que fue, indiscutiblemente, uno de los más grandes líderes y uno de los más valientes defensores.

54. En la parte meridional de nuestro continente comprobamos, con angustia y preocupación creciente, la cantidad de maniobras puestas en práctica desde nuestro último período de sesiones por los regímenes racistas y minoritarios con miras a desposeer a los pueblos de Zimbabwe y Namibia de su derecho inalienable a una verdadera independencia y a una vida pacífica, justa y progresista. Estas maniobras, que han asumido las formas más diversas, tienen por objetivo esencial la perpetuación de un sistema de dominación y explotación repudiado por los pueblos de la región y el mantenimiento de sistemas de alianzas favorables a tal dominación y explotación.

55. La llamada “solución de arreglo interno”, que consiste en colocar en el poder, a través de un “gobierno” o de una “asamblea constituyente”, a elementos no representativos y comprometidos totalmente con los intereses de la minoría racista dominante, resulta inaceptable.

56. La reciente Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana, celebrada en Monrovia, en julio condenó severamente estas tentativas de mistificación de los pueblos de Zimbabwe y de Namibia, al formular recomendaciones precisas sobre el eventual reconocimiento de cualquier régimen fantoche.

57. Es de esperar que las conversaciones de Londres conduzcan a resultados que permitan a los pueblos de Zimbabwe trazar un camino hacia una independencia verdadera, libre de esquemas racistas y de estrategias neocolonialistas. Reiteramos nuestra confianza en el pueblo de Zimbabwe, el que, bajo la conducción de su movimiento de liberación, el Frente Patriótico, sabrá impedir que se renueven las maniobras tendientes a sofocar sus aspiraciones fundamentales.

58. En Namibia, la Organización del Pueblo del África Sudoccidental (SWAPO) continúa siendo la única representante del pueblo de Namibia y sigue mereciendo todo el apoyo de los países africanos y de las Naciones Unidas. Sin embargo, nos parece esencial decir, una vez más, que la única forma de llegar a una solución justa, que corresponda a las aspiraciones reales de los pueblos de la región, se encuentra en la consolidación de la lucha de liberación nacional y en el fortalecimiento del movimiento de liberación.

59. La Organización de las Naciones Unidas, cuyas resoluciones son todos los años ignoradas por los regímenes racistas, corre el riesgo de una caducidad precoz si esta Asamblea permite que se impongan las tentativas de soluciones neocoloniales actuales y sí no contribuye eficazmente a la derrota de todo poder ilegal e ilegítimo que no podría jamás realizar las aspiraciones profundas de los pueblos de la región.

60. Por consiguiente, se impone una creciente vigilancia de parte de la comunidad internacional de la evolución de la situación en esos dos territorios, porque la verdadera naturaleza de los regímenes racistas se revela igualmente a través de las agresiones bárbaras y asesinas dirigidas contra los países de primera línea, sobre todo contra Angola, Mozambique y Zambia.

61. El objetivo de estas agresiones, perpetradas en total desafío a las leyes internacionales, es la desestabilización de esos países y la creación de una situación que lleve a la retirada del apoyo acordado a los movimientos de liberación.

<sup>5</sup> Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General, trigésimo tercer período de sesiones, Sesiones Plenarias*, 23a. sesión, párr. 222.



62. En Sudáfrica, donde se encuentra la retarguardia y el apoyo activo de los regímenes racistas de Zimbabwe y de Namibia, persiste una situación intolerable, repetidas veces condenada por nuestra Asamblea General, donde la violación sistemática de los derechos más elementales del hombre se ha tornado en sistema de gobierno. Este bastión del *apartheid* donde se persigue la política de bantustanización, tantas veces condenada por esta Asamblea, multiplica igualmente los actos de terrorismo contra los países independientes del África meridional.

63. Estamos profundamente convencidos de que, en la situación actual, solamente una acción internacional concertada de solidaridad incondicional con los movimientos de liberación de los pueblos del África meridional permitirá poner término a una situación que pesa sobre la conciencia de la humanidad y que corre el riesgo de desembocar en una explosión de violencia cuyas consecuencias serían imprevisibles.

64. La situación prevaleciente en la actualidad en el Sáhara Occidental constituye una fuente de viva preocupación para todos los africanos y para todos los pueblos amantes de la paz y la justicia. En efecto, frente a una intransigencia que tiende a perpetuar la agresión y a consagrar la violación sistemática de los derechos fundamentales del pueblo saharauí, éste, bajo la dirección del Frente POLISARIO<sup>6</sup>, lucha valientemente por el triunfo de los objetivos e ideales que la comunidad internacional ha elevado al rango de principios y consagrado en las normas internacionales.

65. Durante la reunión de su Asamblea en Monrovia, nuestra Organización continental, con responsabilidad y sentido profundo de la realidad, ha señalado un camino coherente con sus principios y objetivos para lograr una solución justa de la cuestión, al reafirmar el derecho del pueblo saharauí a la libre determinación y la independencia.

66. Es lamentable y fuente de preocupación que el Gobierno marroquí, haciendo caso omiso de los esfuerzos y decisiones de la OUA, haya contribuido con una actitud obstinada al empeoramiento de un peligroso clima de tirantez, preñado de amenazas sumamente graves para la paz y la estabilidad de la región.

67. Deseamos sinceramente que una nueva evaluación de la cuestión permita a todas las partes interesadas cooperar para la puesta en práctica de las recomendaciones del Comité *ad hoc* de Jefes de Estado establecido por la OUA a fin de aportar una solución justa para el problema del Sáhara Occidental, cuyo heroico pueblo, bajo la dirección del Frente POLISARIO, ya ha sufrido demasiado. Se evitaría así la posibilidad de una generalización del conflicto, que asumiría inevitablemente proporciones más amenazantes, las cuales causarían graves perjuicios morales, materiales y humanos a todos los países que se hallan confrontados en la región.

68. Igualmente, no podemos aceptar la situación en que se ha colocado al pueblo del Timor Oriental, que bajo la conducción del FRETELIN<sup>7</sup> continúa luchando por la realización total de sus aspiraciones de libertad e independencia.

69. En el Oriente Medio prevalece una situación de agresión y de profunda injusticia hacia un pueblo que se ha visto expulsado de sus propias tierras, perseguido y des-

pojado, y hacia toda la nación árabe, que ha visto sus lugares sagrados vejados y su integridad territorial destruida.

70. Esta situación sigue desafiando el sentimiento general de la comunidad internacional, expresado claramente en muchas oportunidades en forma inequívoca en esta Asamblea y por otras instituciones de nuestra Organización.

71. Seguimos convencidos de que la paz en esa región debe ser global y debe garantizar la independencia y seguridad de todos los países que la integran, con fronteras seguras y reconocidas internacionalmente.

72. Asimismo, esta Asamblea debería exigir nuevamente la retirada total de Israel de todos los territorios palestinos y árabes ocupados y la recuperación por el pueblo palestino de todos sus derechos nacionales inalienables, incluso el de tener un Estado independiente palestino. Igualmente, debería prever la adopción de medidas eficaces susceptibles de obligar a Israel a respetar las decisiones de la Asamblea General y a renunciar a su política de agresión, expansión y despojo.

73. Quisiéramos manifestar una vez más nuestro apoyo indefectible a la Organización de Liberación de Palestina (OLP), única representante legítima del pueblo heroico de Palestina, y reiterar nuestra convicción de que la solución definitiva del problema del Oriente Medio no se podrá lograr sin la participación activa de la OLP en un pie de igualdad con las demás partes directamente involucradas en el conflicto.

74. La Asamblea General debe hacer todo lo posible por salvaguardar la integridad territorial del Líbano y restablecer la paz y la estabilidad en este país Miembro, pues hay que temer que la situación se agrave y asuma dimensiones incalculables.

*El Sr. Illueca (Panamá), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

75. En Chipre ya es hora de que las negociaciones entre las comunidades desemboquen sin demora, y sin injerencias externas, en acciones concretas que materialicen las aspiraciones profundas de los chipriotas de paz y de justicia, así como de unidad e integridad de su país, de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad.

76. Si bien la comunidad internacional experimenta la necesidad de poner fin a la carrera de armamentos y seguir resueltamente por el camino trazado en el décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General para llegar a un desarme real, hay que reconocer que hasta ahora dicha comunidad no ha sabido valerse de todos los medios de que dispone para dominar el peligroso y costoso proceso que se desarrolla, reforzar la seguridad de todos los Estados y dar a la distensión un alcance universal y fundamentos más estables, ampliados a las dimensiones de los cinco continentes.

77. En este orden de ideas, la reciente firma por la Unión Soviética y los Estados Unidos del Tratado resultante de la segunda rueda de conversaciones sobre la limitación de las armas estratégicas es un motivo de satisfacción que debería alentarnos a aumentar su alcance.

78. La persistencia de un sistema en que la paz sólo es resultado del temor permanente a la destrucción recíproca no puede permitir la creación de una atmósfera favorable a la creación de condiciones indispensables para arribar a los objetivos del desarme general y completo.

<sup>6</sup> Frente Popular para la Liberación de Saguia el-Hamra y de Río de Oro.

<sup>7</sup> Frente Revolucionaria de Timor Leste Independiente.

79. En el proceso importante que asumió la comunidad internacional para invertir la carrera de armamentos y lograr la limitación de las armas de destrucción masiva, la eliminación de las armas nucleares y del desarme general y completo, las Naciones Unidas tienen un papel central que desempeñar y una importancia mayor en la realización de estos objetivos fundamentales.

80. Esperamos que tanto la Comisión de Desarme como el Comité de Desarme cumplan las misiones que se les ha encomendado y puedan crear las condiciones necesarias para la iniciación de negociaciones fructíferas que alcancen resultados tangibles, sobre todo las relativas a las armas nucleares.

81. Igualmente, la República de Cabo Verde asigna gran importancia a las relaciones entre el desarme y el desarrollo y desea que los organismos competentes de nuestra Organización estén en condiciones de proponer caminos concretos para consagrar una parte importante de los recursos liberados de la carrera de armamentos a la satisfacción de las necesidades sociales y económicas fundamentales de los países en desarrollo, especialmente los más desposeídos.

82. El establecimiento de una política duradera de seguridad internacional, que permita a nuestros pueblos consagrarse a las tareas cruciales del desarrollo y a disfrutar de bienestar, es el anhelo unánime de la comunidad internacional que se debe poder materializar, más allá de las resoluciones, convenciones y declaraciones, en hechos tangibles en las relaciones internacionales y en actividades concretas en el marco del desarme.

83. Nuestro país se encuentra actualmente dedicado a múltiples tareas: la lucha por la reconstrucción nacional; la lucha contra la sequía; la lucha contra las secuelas perjudiciales y persistentes del colonialismo y la lucha por el perfeccionamiento y aprovechamiento de nuestra mejor riqueza, el hombre caboverdiano.

84. En la coyuntura actual, la austeridad sigue siendo la directiva de orientación de la actividad económica y financiera de nuestro país como generadora de estabilidad y factor de disciplina y rigor en todos los sectores.

85. En efecto, en un país con recursos limitados, que ha quedado exangüe por una dominación colonial que sometió a las islas a un cruel abandono y que ha soportado, además, uno de los peores flagelos naturales, la sequía, es difícil creer en milagros y resulta normal que hagamos del hombre el punto de partida y convergencia de todos nuestros actos y esperanzas. Las duras realidades que vivimos en Cabo Verde nos imponen que nos movilizemos y organicemos con decisión, sin precipitaciones inútiles, para enfrentar esta situación con una lucha metódica de largo alcance, con una estrategia y una táctica adecuadas que se basen esencialmente en principios científicos y en el empleo racional de los medios humanos y materiales que hemos logrado poner al servicio de nuestro país.

86. Con actos concretos, reafirmamos el principio enunciado desde nuestra independencia de que el nuestro es un Estado de derecho en una tierra de paz, tolerancia y trabajo.

87. Si poco a poco, como otros lo han hecho antes, logramos crear las condiciones necesarias para superar progresivamente nuestras dificultades — que siempre son enormes en un país que debe importar la casi totalidad de los bienes de consumo y de capital y que ha estado sometido hasta ahora a una sequía persistente, ello se debe

especialmente a la participación de nuestro pueblo en los esfuerzos de desarrollo, asistido por la solidaridad internacional. Sin embargo, si bien a través de los obstáculos que franqueamos nuestro pueblo aprende, más allá de la esperanza, a tener confianza en sí mismo y fe en el porvenir, y adquiere la certidumbre de su capacidad de forjar una nación próspera, las profundas adversidades de la coyuntura económica internacional y sus desastrosas repercusiones sobre la vida socioeconómica de los países que se encuentran en situación desventajosa, como lo está el nuestro, suscitan las vivas preocupaciones de nuestro Gobierno.

88. Las normas de una cooperación internacional desigual en muchos aspectos ha creado una situación insostenible en los países en desarrollo y ha desnaturalizado un diálogo que, no obstante haber surgido de la idea sensata de la negativa al enfrentamiento estéril, corre el riesgo — si no se toman medidas al respecto — de convertirse en un fin en sí mismo y de no responder a las exigencias apremiantes de los países desposeídos.

89. Es decir que nuestras preocupaciones tienen su fundamento en las graves dificultades cotidianas que enfrenta nuestro pueblo, que ha comprendido que la crisis económica que sufre el mundo adquiere una dimensión muy especial, hasta dramática, para los países del tercer mundo.

90. La inflación generalizada, agravada por la especulación desenfrenada de los círculos que dominan los engranajes de la economía mundial, constituye uno de los grandes desafíos de nuestra época, que esta Organización debe contribuir a superar. Resulta intolerable que la gran mayoría de los habitantes de nuestro planeta — que al mismo tiempo son los más desposeídos — deban sufrir, de manera directa y en gran escala, los efectos de una crisis para la cual no están preparados y de la que no son responsables.

91. Los esfuerzos meritorios de numerosos gobiernos de países en desarrollo, encaminados a brindar a sus pueblos el mínimo de condiciones de vida al que tienen derecho, a veces se encuentran condenados al fracaso.

92. En estas condiciones, la solidaridad internacional, concretada en programas de ayuda al desarrollo, constituye un simple paliativo y una magra compensación para la situación apremiante en que se encuentran acorralados los pueblos de esos países.

93. El nuevo decenio para el desarrollo, que nuestra Organización prepara de manera activa, corre el riesgo de no lograr sus objetivos si no superamos la etapa de las declaraciones de intención y no nos mostramos capaces de materializar nuestras propias decisiones.

94. Durante el desarrollo de las numerosas conferencias internacionales que tuvieron lugar en el decenio pasado, el mal del subdesarrollo fue claramente identificado. Se trata, en pocas palabras, de crear relaciones más justas y humanas entre las naciones y destruir las estructuras de dominación nacidas en la época en la cual la mayoría de la humanidad no tenía derecho a la palabra, estructuras que bloquean todos los esfuerzos de desarrollo de los pueblos del tercer mundo.

95. Más allá de la visión desoladora que contemplamos en un mundo presa de la inconstancia y la incomprensión, cabe agregar que la crisis económica mundial ha entrañado un regreso al proteccionismo inquietante, susceptible de aniquilar los esfuerzos de industrialización del tercer mundo.

96. Algunas de las medidas adoptadas en este sentido, que denotan una visión poco realista de los problemas económicos actuales, no pueden ser admitidas por la comunidad internacional en nombre de la simple justicia o de los intereses a largo plazo de todos los pueblos del mundo, en especial de los países desarrollados.

97. El acceso a los mercados, a la tecnología y a las conquistas de la ciencia nos parecen reivindicaciones justas de los países en desarrollo. En esta materia, los países industrializados, y en particular los organismos especializados de las Naciones Unidas, no deberían escatimar esfuerzo alguno para concretar las decisiones aprobadas en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo<sup>8</sup>.

98. Si bien la condena por la comunidad internacional de las relaciones injustas que existen entre los Miembros de las Naciones Unidas no debe disimular la responsabilidad de cada uno de nuestros Estados en cuanto a la búsqueda del bienestar de nuestros pueblos y la instauración de una justicia social, no es menos cierto que es nuestro deber, como habitantes de este planeta, rechazar con firmeza las utilidades ilícitas y las situaciones de dominación y explotación que son fuentes permanentes de tensiones y constituyen un grave peligro para el logro de los ideales humanistas de nuestra Organización.

99. Resulta urgente proceder a poner en práctica en forma eficaz un nuevo orden económico mundial, cuyas orientaciones y mecanismos prácticos ya están dados y cuyo advenimiento sólo depende de la voluntad política de los Estados Miembros que tienen la posibilidad de materializarlo.

100. El presente período de sesiones trata numerosas cuestiones de importancia vital para toda la comunidad internacional, que pueden sintetizarse en los esfuerzos por consolidar la paz, promover la distensión y realzar los objetivos de justicia y crear condiciones de progreso.

101. Nuestra Organización, por lo tanto, sigue siendo la instancia privilegiada para la solución de los males de nuestro mundo, que vive una época crítica en la cual se perciben, detrás de la tormenta, los cambios fundamentales para lograr el equilibrio entre las naciones y la supervivencia de toda la humanidad.

102. Deseo poner de relieve la confianza cada vez mayor que anima las relaciones que Cabo Verde mantiene con las Naciones Unidas y los diversos organismos en los cuales está representado nuestro país, así como la voluntad de nuestro Gobierno de aportar su modesta contribución a la consolidación y prestigio de nuestra Organización y a la aplicación eficaz de las decisiones de esta Asamblea General.

103. Por último, queremos expresar la esperanza del pueblo caboverdiano de que las labores del trigésimo cuarto período de sesiones se vean coronadas por el éxito y que se adopten iniciativas valerosas y prácticas, a fin de que el desarrollo no siga siendo un mero símbolo o un mito lejano sino que se convierta en una realidad para todos nuestros pueblos y en un proceso irreversible basado sobre una voluntad política sellada por la solidaridad y el interés bien entendidos de toda la comunidad internacional.

104. Sr. GURINOVICH (República Socialista Soviética de Bielorrusia) (*interpretación del ruso*): En nombre de mi

delegación y del Partido Socialista de la RSS de Bielorrusia, deseo felicitar al pueblo, al Gobierno y al Partido Socialista Unificado de la República Democrática Alemana con motivo del trigésimo aniversario de su fundación. Las celebraciones llevadas a cabo en Berlín con este motivo han sido una manifestación clara de las aspiraciones pacíficas de los países de la comunidad socialista y han mostrado las ventajas del sistema socialista.

105. La situación internacional imperante en momentos en que se reúne el trigésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, si bien en principio puede ser conducente a la causa de la paz y el progreso, está caracterizada al mismo tiempo por numerosas complejidades. Sin lugar a dudas, tiene mucho de positivo, en coincidencia con las aspiraciones de los pueblos. Pero no se puede dejar de observar que el fenómeno opuesto es todavía vigoroso; el mundo no se ha salvado aún de la amenaza y la propaganda de la guerra, la injusticia social y las aspiraciones hegemónicas. El panorama de la situación internacional se compone de las verdaderas políticas de los Estados. Si al efectuar un análisis queremos destacar lo más esencial e importante, veremos que la sustancia del problema radica en el hecho de saber si un determinado Estado hace del objetivo del fortalecimiento de la paz y la seguridad universales la piedra fundamental de su política exterior, o si por el contrario otorga preferencia a otros fines que no sólo pueden no corresponder a los intereses de la paz sino oponérseles.

106. Como es sabido, los Estados de la comunidad socialista consideran como objetivo principal de su política exterior la prevención de una nueva guerra mundial y la creación de condiciones para la liberación nacional y el progreso social, dentro de un ambiente de paz y seguridad internacionales. La política leninista de paz, cooperación y amistad entre los pueblos, que nuestros países aplican de manera constante, refleja el carácter del sistema socialista y su naturaleza verdaderamente democrática. Esta política está dictada por los intereses de las masas trabajadoras y satisface los deseos de los pueblos del mundo.

107. Al aplicar el programa de paz proclamado por el XXIV Congreso de nuestro Partido Leninista y desarrollado en el XXV Congreso, el Estado soviético, junto con otros países de la comunidad socialista, ha logrado grandes éxitos en política exterior, los que han tenido una influencia profunda y fecunda en toda la vida internacional contemporánea. El país soviético está haciendo los mayores esfuerzos a fin de que, como dijo el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la Unión Soviética, camarada L. I. Brezhnev, "se desarrolle la cooperación, con las fuerzas de la paz, la libertad y el progreso, para frustrar los planes de los círculos agresivos y defender y profundizar la distensión internacional" [Pravda, 3 de marzo de 1979].

108. La política exterior de la Unión Soviética y de otros Estados de la comunidad socialista está impregnada por la preocupación sincera de fortalecer la confianza y la cooperación entre Estados con diferentes sistemas sociales. Los pasos positivos en la vida internacional, que, en su conjunto, contribuyen a la distensión internacional, están ligados a esta política. Estamos profundamente convencidos de que el éxito en la lucha de liberación de los pueblos — la lucha contra la injusticia social, la reacción y todo aquello que impide que los pueblos del mundo avan-

<sup>8</sup> Véase Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, Viena, 20 a 31 de agosto de 1979 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.79.I.21).



cen por el camino del progreso — sirve para fortalecer la distensión.

109. El pueblo bielorruso, junto con los muchos millones de habitantes de los pueblos de los Estados soviéticos, propugna que el proceso de distensión tenga un carácter irreversible, y que los beneficios deben ser para todos los pueblos del mundo. Con todos los Estados de la comunidad socialista, continuaremos luchando firme y deliberadamente para alcanzar esta meta.

110. La firma del Tratado sobre la limitación de las armas estratégicas ofensivas por parte de la Unión Soviética y los Estados Unidos de América constituye un hito verdaderamente histórico en el desarrollo de la distensión, un gran éxito en la lucha encaminada a poner fin a la carrera de armamentos y fortalecer la paz y la seguridad internacionales. Con el fin de consolidar este éxito es preciso ratificar el Tratado sin dilaciones artificiales. Dicho Tratado, que dispone la restricción del aumento de las capacidades estratégicas de las dos grandes Potencias, abre posibilidades para dar pasos más radicales encaminados a lograr el verdadero desarme y disminuir el peligro de una nueva guerra.

111. De gran importancia para la causa de la paz son los cambios positivos que han tenido lugar en el continente europeo durante los últimos años, los cuales encontraron reflejo en el Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, que tuvo lugar en Helsinki. Sin embargo, la distensión política debe encontrar un desarrollo ulterior en la distensión militar. Se podría promover esta finalidad mediante la concertación entre los Estados participantes en la Conferencia paneuropea de un tratado que comprometa a no ser el primero en utilizar armas nucleares o convencionales contra otros, y también la convocación a nivel político de una conferencia destinada a fortalecer la confianza entre los Estados, disminuir el enfrentamiento militar y, subsiguientemente, reducir la concentración de fuerzas armadas y de armamentos en Europa.

112. Por lo que toca a la comunidad de Estados socialistas, estamos preocupados a este respecto, y por ello hemos dado pruebas concretas y constantes de buena voluntad para trabajar con otros pueblos a fin de erigir un firme edificio de paz y promover por todos los medios la cooperación internacional. Esto quedó de manifiesto en la significativa e interesante declaración formulada en el actual período de sesiones [7a. sesión] por el miembro del Politburó del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, camarada A. A. Gromyko, así como también en los discursos de los jefes de delegación de otros países socialistas frateros. Las decisiones de la reunión en Moscú del Comité Consultivo Político de los Estados Partes del Tratado de Varsovia, el 23 de noviembre de 1978<sup>9</sup>, y del Comité de Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Partes en el Tratado de Varsovia, que se reunió el 15 de mayo de 1979 en Budapest [véase A/34/275-S/13344], tenían en mente el mismo propósito. También es necesario destacar las iniciativas y propuestas muy constructivas de los países socialistas presentadas en las negociaciones de Viena sobre reducción de fuerzas armadas y armamentos en Europa central, que abren verda-

deras perspectivas para lograr un acuerdo en base al respeto estricto del principio de no tomar medidas que vayan en detrimento de la seguridad de las partes.

113. En el actual período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, la Unión Soviética ha propuesto la consideración de un tema extraordinariamente importante: la inadmisibilidad de la política de hegemonismo en las relaciones internacionales. Es bien conocido cuántos sufrimientos y congojas ha acarreado a la humanidad la política de hegemonismo. Ha habido numerosos intentos por parte de los imperios coloniales y guerras agresivas, con conquista de territorios de otros Estados, cuya finalidad era dominar y sojuzgar a otros Estados y pueblos. Esta política siempre ha intensificado la tirantez internacional, desestabilizado la situación mundial, y ha constituido fuente de conflictos armados. En la actualidad, esto es especialmente peligroso, si se tiene en cuenta la presencia y el crecimiento de los medios de aniquilación y destrucción en masa. Por lo tanto, es necesario condenar resueltamente la política de hegemonismo en todas sus formas y restablecer el principio de la igualdad soberana de los Estados, así como los propósitos y principios de las Naciones Unidas. Debemos declarar, en nombre de los pueblos de las Naciones Unidas, que nunca, bajo circunstancia o razón alguna, los Estados o grupos de Estados reivindicarán la hegemonía en los asuntos internacionales. No deben aspirar a ocupar una posición de dominio en el mundo entero o en cualquier región del mismo.

114. La delegación de la RSS de Bielorrusia exhorta a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que apoyen activamente el proyecto de resolución presentado por la Unión Soviética sobre la inadmisibilidad de la política de hegemonismo en las relaciones internacionales [véase A/34/243].

115. Nosotros, el pueblo soviético, nos regocijamos sinceramente por el hecho de que en el mundo de hoy haya cada vez mayor número de pueblos que se han liberado del yugo del colonialismo y de la opresión y que están edificando una nueva vida para ellos. Todos están profundamente interesados en multiplicar los frutos de su trabajo creativo en condiciones de paz y progreso. Acogemos con satisfacción el fortalecimiento de la autoridad de estos Estados en la esfera mundial y su activa lucha por el triunfo de los ideales de la paz y de la justicia contra el colonialismo, el neocolonialismo, el racismo, el imperialismo y la reacción, así como la lucha que llevan a cabo, entre otros lugares, en las Naciones Unidas, en otras organizaciones internacionales y en el movimiento no alineado, cuya Conferencia cumbre terminó recientemente con éxito sus trabajos en La Habana, haciendo una contribución importante al fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales, a la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, el racismo y el *apartheid*, y en pro de la consolidación de la independencia política y económica de los países liberados.

116. Pero, pese a todos estos factores positivos, uno no puede dejar de ver otros factores diferentes. Son las fuerzas más reaccionarias del imperialismo, los fabricantes de armamentos y los militaristas, paladines de la "guerra fría", y sus secuaces, quienes no disminuyen sus actos criminales contra la distensión y el desarme, contra la lucha de liberación de los pueblos. Piden más y más miles de millones para actividades militares, para la creación de armas cada vez más destructivas y bárbaras, y tratan de desplegarlas en los territorios de otros Estados. Los Esta-

<sup>9</sup> Véase *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*, trigésimo tercer año, Suplemento de octubre, noviembre y diciembre de 1978, documento S/12939.

dos miembros de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte han aumentado diez veces sus gastos militares en los 30 años de existencia de este bloque, y continúan intensificando la carrera de armamentos. Los círculos reaccionarios están llevando a cabo intentos para detener la lucha de liberación de los pueblos y para injerirse en los asuntos internos de otros Estados. Ha sido cometida una agresión contra la República Socialista de Viet Nam, y se producen provocaciones continuas contra los países del Asia sudoriental formulándose reivindicaciones territoriales contra otros Estados. Continúan los actos agresivos de Israel en el Oriente Medio, y también los intentos de los círculos monopolistas occidentales para mantener los regímenes racistas en el África meridional mediante diversas maniobras. Todo esto constituye una seria fuente de peligro de guerra.

117. En esta situación, no puede haber tarea más importante que la de aunar los esfuerzos de todos los luchadores por la paz, la libertad y el progreso, con miras a frenar resueltamente a los agresores, detener la carrera de armamentos, ampliar y ahondar la distensión internacional, complementar la distensión política con la distensión militar y asegurar el derecho de todos los pueblos a un desarrollo independiente y libre.

118. Debemos buscar soluciones nuevas y efectivas, dentro y fuera de las Naciones Unidas, a fin de detener la carrera de armamentos, y en especial la de armamentos nucleares, haciéndola irreversible. A este respecto, tiene especial importancia la propuesta de la Unión Soviética sobre las formas prácticas de poner fin a la fabricación de armas nucleares y procurar una reducción gradual de sus arsenales hasta que se las haya eliminado totalmente<sup>10</sup>. Los países socialistas presentaron recientemente en el Comité de Desarme una propuesta a fin de que se inicien las negociaciones en relación con este problema<sup>11</sup>. La Asamblea General de las Naciones Unidas deberá pronunciarse al respecto a fin de que esta tarea se realice de la manera más activa.

119. La RSS de Bielorrusia está a favor, sobre la base del proyecto de la Unión Soviética<sup>12</sup>, de que se concierte una convención internacional acerca de la no utilización de armas nucleares contra aquellos países que han renunciado a la producción y adquisición de tales armas y que no las poseen en su territorio, así como en favor de lograr un acuerdo respecto al no emplazamiento de armas nucleares en los territorios de los Estados que actualmente no disponen de dichas armas. La propuesta de la República Socialista Checoslovaca respecto a la "Aprobación de una declaración sobre la cooperación internacional para el desarme" [A/34/141] nos parece muy oportuna y apropiada.

120. Debemos observar con satisfacción el progreso que se ha alcanzado en el Comité de Desarme, en el que la Unión Soviética y los Estados Unidos presentaron una propuesta convenida entre ambos<sup>13</sup> en relación con los elementos básicos de un tratado sobre la prohibición del desarrollo, producción, almacenamiento y utilización de armas radiológicas. Existen las condiciones previas necesarias para el pleno éxito de las negociaciones entre la Unión Soviética, los Estados Unidos y el Reino Unido sobre un tratado respecto a la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares. Por otra

parte, han continuado las negociaciones soviético-norteamericanas sobre la prohibición de las armas químicas. Sin embargo, se han planteado dificultades en cuanto al progreso de dichas negociaciones, que por cierto tienen un carácter artificial. Huelga decir que no se trata de plantear obstáculos artificiales a tales negociaciones, sino de alcanzar un acuerdo mutuamente aceptable respecto a cuestiones que deben constituir una contribución substancial a la reducción de la carrera de armamentos.

121. Continúa siendo de la mayor importancia la elaboración y concertación, lo más pronto posible, de un tratado mundial sobre la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales.

122. El establecimiento de una paz y seguridad duraderas de los pueblos supone la necesidad de eliminar los actuales focos de tirantéz. Confirmamos nuestra bien conocida posición respecto a la cuestión de Chipre, así como en lo que se refiere a la necesidad de que se retiren todas las tropas extranjeras del territorio de Corea del Sur. Queremos llamar la atención, asimismo, sobre el problema del Oriente Medio. La situación en esta región se ha vuelto más complicada y peligrosa como resultado de la concertación, bajo la égida de los Estados Unidos, de un Tratado por separado entre Israel y Egipto. Todos los intentos de presentar este Tratado como un "primer paso" en el camino de un arreglo en el Oriente Medio no deben engañar a nadie. No se trata de un "arreglo", sino de una confabulación impuesta cuya finalidad es impedir que el pueblo árabe de Palestina disfrute de sus derechos nacionales legítimos y, al mismo tiempo, consolidar la ocupación israelí de una parte de los territorios árabes, alentándose así a Israel, país agresor, a cometer nuevas acciones agresivas en contra de los pueblos árabes. Los acontecimientos más recientes en el Oriente Medio confirman esta conclusión.

123. La única manera de establecer una paz justa y duradera en el Oriente Medio radica en un arreglo global con la participación de todos los interesados, incluso la OLP. Esa solución haría posible que los países árabes pudieran recuperar las tierras que se les quitaron en 1967 y que el pueblo árabe de Palestina ejerciera su derecho a la libre determinación y a la creación de su propio Estado independiente, así como que todos los pueblos y países de la región disfrutaran de un derecho garantizado a una existencia y desarrollo seguros.

124. La RSS de Bielorrusia se solidariza con todos los pueblos que se han convertido en víctimas de las presiones imperialistas. Condena categóricamente el expansionismo de la política de China y confirma su apoyo total a los pueblos de la República Socialista de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y la República Popular de Kampuchea en su justa lucha por defender su libertad e independencia. La reciente agresión de China contra Viet Nam y las amenazas de volver a tomar las armas para darle una "segunda lección" a Viet Nam crean un serio peligro para la paz y la seguridad en Asia y en todo el mundo.

125. La nuestra es una época de cambios sociales profundos en muchos países del globo. Los pueblos de Asia, África y América Latina tratan de convertirse en amos de sus propios destinos. Cuando se derrumban los regímenes tiránicos y pro imperialistas, lo que ha sucedido recientemente en Afganistán, Kampuchea, Irán y Nicaragua, quienes ganan son los pueblos que sufrieron la opresión de tales regímenes y, finalmente, la causa de la paz y el progreso de toda la humanidad.

<sup>10</sup> Documento A/S-10/AC.1/4, anexo.

<sup>11</sup> Véase el documento CD/4.

<sup>12</sup> Véase el documento CD/23.

<sup>13</sup> Véanse los documentos CD/31 y CD/32.

126. Las Naciones Unidas deben encarar las realidades de nuestro tiempo. Apoyamos plenamente el legítimo derecho del Consejo Revolucionario Popular de la República Popular de Kampuchea a representar en las Naciones Unidas y en otras organizaciones internacionales al pueblo de Kampuchea, que se liberó de la camarilla de bárbaros que exterminó a 3 millones de kampucheanos para complacer a los intereses extranjeros. Continuaremos nuestra lucha activa en esta cuestión y confiamos en que se ha de encontrar una solución adecuada.

127. Ha entrado en su fase final la justa lucha que los pueblos de Africa, apoyados por las fuerzas progresistas del mundo, llevan a cabo para la total y completa eliminación de los vestigios del colonialismo, el racismo y el *apartheid*. La causa de un Africa libre prosigue en condiciones de un agudo enfrentamiento de las fuerzas de liberación nacional y el progreso en contra de las fuerzas del imperialismo y la reacción, que tratan de impedir este proceso irreversible e inclusive de lanzar un contraataque. Esto queda demostrado por la situación que se ha creado en el Africa meridional, donde los racistas apoyados por los círculos imperialistas hacen esfuerzos desesperados para quebrar la voluntad de los patriotas de Zimbabwe y Namibia y alcanzar la victoria, y así mantener esta región como una reserva del racismo y la opresión y un trampolín para amenazar al Africa independiente.

128. La RSS de Bielorrusia ha apoyado siempre al ejercicio de los derechos inalienables de los pueblos de Africa meridional a la libre determinación e independencia, el traspaso del poder a los pueblos de Zimbabwe y Namibia y a sus representantes auténticos, el Frente Patriótico y la Organización del Pueblo del Africa Sudoccidental (SWAPO), y la erradicación del vergonzoso sistema de *apartheid* que practica la República de Sudáfrica. Condenamos decididamente las maniobras de los colonialistas en el Africa meridional y los actos agresivos de los racistas contra las fuerzas de liberación nacional y los países independientes vecinos. Apoyamos la exigencia de que se apliquen a los regímenes racistas sanciones internacionales eficaces y amplias, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Condenamos las intrigas de las fuerzas del imperialismo y la reacción que siembran la discordia y los conflictos entre los pueblos de Africa independiente y perturban la realización de la voluntad de estos pueblos en el sentido de construir sus relaciones sobre la base del respeto mutuo por la independencia, la integridad territorial y las fronteras históricamente establecidas.

129. La solución del problema de la disminución del peligro de guerra y el logro del desarme — que es uno de los problemas principales de nuestra época — es una de las condiciones previas para la solución de las dificultades que encara la humanidad, incluyendo el problema del desarrollo. Esto creará las garantías materiales de un futuro pacífico para todos los pueblos y hará posible volcar los fondos liberados por la reducción de los presupuestos militares hacia las necesidades del desarrollo económico y social y el progreso cultural.

130. La lucha de los países en desarrollo por el afianzamiento de su independencia nacional frente al imperalismo, por la garantía de su independencia económica y por el disfrute por los pueblos de los resultados reales de su independencia nacional adquiere un alcance cada vez más amplio y un carácter cada vez más profundo. La clave para la superación del atraso inmemorial de esos países se encuentra en las transformaciones sociales y económicas radicales que les permitirían liberar una colosal energía

creadora de los pueblos. Esta verdad se ve confirmada por el hecho de que, cada vez más, los países en desarrollo eligen un camino progresista de desarrollo, llevan a cabo transformaciones sociales y económicas radicales y obtienen resultados tangibles en su desarrollo.

131. Una nueva reestructuración de las relaciones económicas internacionales sobre una base equitativa y democrática está destinada a desempeñar un papel importante en el desarrollo de la cooperación internacional equitativa. Las bases fundamentales de dicha reestructuración las proporcionan decisiones tan importantes de la Asamblea General de las Naciones Unidas como la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados [*resolución 3281 (XXIX)*] y la Declaración y el Programa de Acción sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional [*resoluciones 3201 (S-VI)* y *3202 (S-VI)*].

132. Sin embargo, ya ha transcurrido un período bastante extenso desde que se aprobaron esas resoluciones, sin que se hayan cumplido sus disposiciones debido a la política de los círculos monopolistas de los países capitalistas, que persisten en su conducta neocolonialista a fin de perpetuar y afianzar la explotación de los países en desarrollo para mantener sus privilegios en las relaciones económicas internacionales. La supuesta ayuda de Occidente a los países en desarrollo no constituye, como anteriormente, sino una pequeña fracción de sus beneficios, intereses y dividendos, obtenidos por los monopolios capitalistas mediante la explotación de los países en desarrollo y los pueblos dependientes.

133. La RSS de Bielorrusia propugna invariablemente la normalización del comercio y las relaciones económicas, la eliminación de todas las formas y manifestaciones de explotación, discriminación y *diktat*, el establecimiento de relaciones auténticamente equitativas y mutuamente ventajosas entre los Estados, en el respeto estricto del principio de no injerencia en los asuntos internos de los demás.

134. El modelo de estas relaciones lo constituyen las actividades de los Estados miembros del Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAEM). A lo largo de tres decenios de cooperación, los Estados miembros del CAEM, mediante el trabajo arduo y heroico de sus pueblos, pese a las pérdidas y destrucciones como secuela de la segunda guerra mundial, aumentaron el volumen de la producción industrial en 17 veces y casi triplicaron el volumen de su producción agrícola. Solamente una décima parte de la población mundial vive en los países miembros del CAEM, pero allí se funde una de casi tres toneladas del acero que se produce en el mundo, se producen dos de cada cinco toneladas de fertilizantes minerales, se fabrica más de la cuarta parte del equipamiento metalúrgico, se construyen aproximadamente tantos apartamentos como en los países del "Mercado Común" y los Estados Unidos tomados en conjunto. En virtud de la ayuda de los Estados miembros del CAEM, se han llevado a cabo o se están realizando unos 4.000 proyectos en los países en desarrollo: fundiciones de hierro y acero con una capacidad total de 30 millones de toneladas de acero por año, centrales eléctricas de una capacidad combinada de 16 millones de kilovatios, y se ha capacitado, además, a alrededor de 1 millón de ingenieros, técnicos y otros especialistas calificados. El volumen del comercio exterior de los países miembros del CAEM con los países en desarrollo aumentó en más de 40 veces desde 1950 hasta 1977.

135. El de 1979 es el Año Internacional del Niño. Este Año se ha celebrado extensamente en nuestra República donde, como resultado de la Gran Revolución Socialista de Octubre y la construcción de la sociedad socialista desarrollada, la joven generación recibe lo mejor de nuestro pueblo y los niños son objeto de un cuidado constante. En nuestra sociedad toda persona puede estar segura acerca del futuro de sus hijos.

136. Apoyamos las actividades que, dentro del marco del Año Internacional del Niño, se realizan para proteger a los niños del mundo entero del sufrimiento y el pesar, la discriminación racial y la explotación, la miseria y la guerra. Debe garantizarse el derecho de los niños de todos los pueblos a disfrutar de una infancia alegre y feliz.

137. La delegación de la RSS de Bielorrusia concede gran importancia al desarrollo de la cooperación internacional para alentar el respeto por los derechos humanos. Esta cooperación debe aplicarse en primer término mediante la adhesión de todos los Estados a las convenciones y pactos internacionales que están en vigor en materia de derechos humanos y su cumplimiento. Se trata de los Pactos Internacionales de Derechos Humanos [resolución 2200 A (XXI), anexo], la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial [resolución 2106 A (XX), anexo] la Convención para la Prevención y la Sanción del Crimen de Genocidio [resolución 260 A (III), anexo], la Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen de Apartheid [resolución 3068 (XXVIII), anexo] y otros instrumentos.

138. Esta cooperación debe aplicarse también mediante la lucha resuelta de la comunidad internacional, incluyendo a las Naciones Unidas, contra las violaciones burdas y en masa de los derechos humanos que ocurren hoy en la parte meridional de África, en los territorios árabes ocupados por Israel, en Chile y dondequiera los imperialistas y sus secuaces violan los derechos humanos fundamentales.

*El Sr. Salim (República Unida de Tanzania) vuelve a ocupar la Presidencia.*

139. No obstante, la cooperación para que se aliente el respeto por los derechos humanos no debe utilizarse para inmiscuirse en los asuntos internos de los demás Estados, para incitar a la hostilidad y el odio hacia otros pueblos. Las propuestas tendientes a modificar la estructura y las facultades de los órganos que se ocupan de los derechos humanos formados dentro del marco de las Naciones Unidas, así como los intentos de crear cualesquiera órganos supranacionales, no facilitarán la cooperación en esta esfera.

140. La RSS de Bielorrusia se pronuncia a favor del fortalecimiento de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y del desarrollo de la cooperación internacional en distintas esferas mediante la estricta observancia de su Carta, por lo que no podemos apoyar las propuestas sobre la revisión de la Carta de las Naciones Unidas, provengan de donde provengan y cualquiera sea el pretexto con que se formulen.

141. Los pueblos quieren la paz, una paz segura e irreversible, una paz abierta a una amplia cooperación internacional en nombre del progreso. Ello obedece a que, como lo subrayó el camarada L. I. Brezhnev, "la paz es vida y progreso, la perspectiva de un porvenir feliz, las risas y las sonrisas alegres de los niños, con un sol amable y generoso sobre nuestro planeta azul" [Pravda, 17 de agosto de 1979].

142. Para satisfacer estas esperanzas de los pueblos, promover el afianzamiento de la distensión, buscar los medios y arbitrios para resolver el problema de la cesación de la carrera de armamentos y el desarme, contribuir al arreglo de los problemas internacionales urgentes, desarrollar la cooperación internacional — en todo lo que, estamos profundamente convencidos, consiste el elevado deber de las Naciones Unidas —, el actual período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas está obligado a realizar su importante contribución a esta noble causa.

143. Sr. CONTEH (Sierra Leona) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, permítame que, en nombre de la delegación de Sierra Leona, le exprese a usted nuestras felicitaciones fraternas más calurosas por su elección unánime para el alto cargo de Presidente de la Asamblea General en su trigésimo cuarto período ordinario de sesiones. Sierra Leona se siente sumamente feliz al verle dirigir los debates de este órgano en este período de sesiones. Su prolongada y activa participación en las Naciones Unidas, su devoción y contribución dinámica al Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales y al movimiento de no alineación lo califican para el alto cargo para el que se le ha elegido. Mi delegación está plenamente convencida de que un africano de su jerarquía y experiencia dirigirá indudablemente los debates de esta Asamblea a satisfacción de todos los Estados aquí representados. No nos caben dudas al respecto, y con este fin comprometo la cooperación de mi delegación. También nos resulta reconfortante, Sr. Presidente, que proceda usted de un país, la República Unida de Tanzania, que durante años ha estado a la vanguardia de la lucha de liberación para reivindicar los derechos humanos, especialmente en el África meridional.

144. Deseo también agradecer a su predecesor, el Sr. Indalecio Liévano, por haber cumplido su tarea de modo tan admirable en el trigésimo tercer período ordinario de sesiones de la Asamblea General, y queremos dejar constancia del reconocimiento de mi Gobierno por sus aportaciones.

145. Antes de seguir adelante, permítaseme, a estas alturas, rendir homenaje a un camarada de armas en la lucha de liberación. Me refiero al fallecimiento del Presidente de la República Popular de Angola, Agostinho Neto. Con su muerte, la causa de los derechos humanos ha sufrido una gran pérdida, puesto que fue valeroso combatiente que no halló demasiado grande ningún sacrificio por la causa de la liberación del hombre. Descanse su alma en paz.

146. Las Naciones Unidas, fundadas hace 34 años, tenían muchos objetivos loables, incluida la necesidad de preservar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra, el fomento del progreso social y mejores niveles de vida dentro de libertades más amplias y la inculcación en las naciones de la práctica de la tolerancia, y la necesidad de vivir juntos en paz como buenos vecinos y utilizar el mecanismo internacional para la promoción del adelanto económico y social de todos los pueblos. A partir de entonces siguen siendo una tribuna indispensable para exponer y armonizar opiniones divergentes en lo político, económico, social y cultural para la consecución de tales objetivos.

147. Volvemos a congregarnos aquí por tres meses más para reevaluar los progresos y conquistas logradas por la humanidad en consecución de estos objetivos que hoy siguen siendo tan válidos como cuando se los postulara por



primera vez hace unos 34 años, pues representan en verdad las realidades eternas de nuestro mundo.

148. Sierra Leona, al igual que la mayoría de los Estados Miembros de esta Organización, comparte una fe constante en su existencia y en la consecución de los objetivos a que acabo de aludir. Nuestras reuniones anuales nos brindan la oportunidad de meditar sobre estos principios y objetivos y la utilidad continua de la Organización. A este respecto, observamos que la Organización no siempre ha sido tan eficaz como hubiéramos deseado la mayoría de nosotros, al encarar ciertas cuestiones críticas. Pero, a pesar de sus fallas, la existencia de nuestra Organización a lo largo de los años ha hecho que las relaciones entre los Estados Miembros hayan pasado del enfrentamiento a la cooperación. Y así debe ser, pues ésta es la razón de existir de las Naciones Unidas: constituyen una plataforma común para que la comunidad internacional realice su búsqueda colectiva de soluciones a los problemas globales comunes.

149. Nunca fueron mayores las posibilidades de que la humanidad logre su hora de gloria en la cooperación y el desarrollo económico internacionales. Irónicamente, las perspectivas de lograr estas posibilidades son, por ahora, oscuras, sombrías e inciertas. Las posibilidades son mayores que nunca porque la humanidad cuenta hoy con recursos humanos, financieros, de gestión, institucionales y tecnológicos sin par para transformar la faz de esta, nuestra única Tierra, en algo brillante, próspero y eficaz. En realidad, la humanidad tiene la capacidad de asegurar una aplicación equitativa y amplia de los beneficios de la ciencia y la tecnología modernas para una mejora crítica y eficaz de la calidad de la vida en todo el globo. Sin embargo, nuestras aspiraciones y hasta nuestras esperanzas más razonables se han visto frustradas y defraudadas por quienes demuestran vacilación o temor en compartir sus conocimientos, traspasar sus aptitudes e inyectar recursos financieros en los países que más los necesitan. Esta vacilación tal vez es producto de un espíritu pusilánime y poco magnánimo, que se manifiesta actualmente de modo sumamente obvio en el nuevo proteccionismo restrictivo, en la inestabilidad monetaria y la inflación, en las restricciones al comercio exterior, en la recesión en el crecimiento interno y en las angustias dolorosas experimentadas por países como el mío para financiar un desarrollo significativo en la forma y los plazos que habíamos previsto.

150. Los problemas que encara la comunidad internacional exigen soluciones urgentes e innovadoras y no un debate enervante sobre procedimiento y metodología. El proceso de negociación de las Naciones Unidas se halla repleto de ejemplos sobre estas disputas: el Comité Plenario establecido en cumplimiento de la resolución 32/174 de la Asamblea General, el Comité Preparatorio de la Nueva Estrategia Internacional del Desarrollo, en vistas de un tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y en la mayoría de los grupos de trabajo de la UNCTAD, si no en todos, abundan los ejemplos de prolongadas querellas procesales. En una Organización en la que deben avenirse tantas ideologías, actitudes culturales, creencias religiosas y diferencias políticas, como Estados Miembros, es comprensible que haya ideas divergentes acerca de la manera óptima de lograr nuestros programas. Opinamos, sin embargo, que las querellas se han alargado hasta llegar al punto de la inutilidad y la esterilidad.

151. Al prepararnos a enfrentar los desafíos inevitables de un nuevo decenio, debemos dejar constancia de nuestra suma decepción ante la disipación de los recursos disponi-

bles para el hombre, y la falta de aplicación de estos recursos para fines productivos. El decenio de 1970 se recordará durante mucho tiempo como una era en la que la economía global se hundió en una grave depresión y el espectro de la dislocación económica y social pasó a ser casi una realidad para todos los Estados.

152. De hecho, al llegar a su término el decenio de 1970, es evidente que a duras penas existen razones para sentirnos confortados. El decenio actual presencié una nueva magnitud que se añadió a la polaridad que es hoy casi familiar, aunque incómoda, del enfrentamiento entre Oriente y Occidente, o sea, el diálogo Norte-Sur, cuyo proceso no ha logrado mucho hasta ahora y de cuya conclusión depende la paz en un mundo unido.

153. La UNCTAD sigue siendo un punto focal de las discusiones críticas sobre la cooperación y el desarrollo socioeconómico internacionales. Mi Gobierno desea que conste su reconocimiento por la labor realizada por la Secretaría de la UNCTAD. Este órgano sigue siendo un factor para exponer las opiniones del tercer mundo sobre cuestiones de comercio y desarrollo y para proporcionarles una luz útil y reconfortante. No fue por azar que el debate del último período de sesiones de la UNCTAD, en Manila, se concentró significativamente en la necesidad de cambios estructurales esenciales dentro de la comunidad económica internacional y la redefinición de las relaciones entre las distintas unidades del ajedrez estructural de las relaciones económicas internacionales modernas.

154. Mi Gobierno cree que sería muy provechoso perseguir los objetivos muy amplios que la comunidad internacional ha decidido aceptar hacia la mitad de la década de 1970, no sólo como expresión de una interdependencia global, sino como necesarios para la continua supervivencia y la viabilidad de nuestro mundo como un todo. Por cierto, todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, de una manera u otra, se han visto afectados por la recesión que asoló a la economía mundial, pero el grupo de Estados más vulnerables son los países en desarrollo y, para ellos, el problema no es la recesión sino un estrangulamiento lento y doloroso, ya que sus programas de desarrollo socioeconómico llegan a detenerse prácticamente por falta de recursos y, muy pronto, nos preguntaremos si es acaso posible continuarlos.

155. Por lo tanto, en opinión de mi delegación, debe haber un enfoque global a la transferencia de recursos reales en todas sus formas conexas, puesto que éste es un elemento concomitante necesario para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional. Estos recursos deben proporcionarse sobre una base continua, previsible y cada vez más segura.

156. El papel de las instituciones multilaterales, sean globales o regionales, en el proceso del desarrollo, sobre todo de los países en desarrollo, reviste actualmente una importancia vital. Consiguientemente, es de desear que el acceso a los fondos de estas instituciones sea consecuente con los objetivos y las prioridades compatibles con esos grupos. Por lo tanto, es importante que haya una resolución decidida para aumentar los fondos de que disponen las instituciones multilaterales de desarrollo para permitirles realizar sus actividades. En la misma medida, existe la necesidad de mejorar la práctica de ayuda a estas instituciones, especialmente con respecto a la financiación de los costos locales, lo cual ha reducido inevitablemente su efecto neto.



157. Además, la mayoría de los países en desarrollo deben de enfrentar en el presente grandes déficit en sus balances de pagos, sobre todo inducidos por factores externos que están mucho más allá de su capacidad de control, además de la escasez del capital a largo plazo necesario para estimular la inversión y el desarrollo. El sistema monetario internacional ha demostrado ser ineficaz para encarar estos problemas, más que nada porque no se le concibió teniendo presentes a estos países. El predominante sistema actual prescribe medidas de ajuste restrictivas que tienen muy poco que ver, si acaso algo, con las circunstancias sociopolíticas y los problemas de reestructuración a largo plazo de los países en desarrollo.

158. Además, la onerosa carga que este método ha arrojado sobre los países en desarrollo también redujo sus esfuerzos de desarrollo y, en algunos casos, los hizo abortar. Se necesita, por lo tanto, un sistema por el que el FMI desempeñe un papel más eficaz y responda mejor a la intermediación financiera para las circunstancias especiales de los países en desarrollo. Esto demuestra más aún la necesidad de que haya una conferencia mundial en la que, no sólo los problemas monetarios de los países desarrollados sino también los de los países en desarrollo, sean encarados seriamente y que conduzca quizás a la creación de un nuevo orden monetario internacional que responda mejor a las necesidades de la hora presente y que sea compatible con ellas.

159. Una carga que ha resultado ser común a casi todos los países es la crisis energética. Las perspectivas a largo plazo de un crecimiento económico sostenido se vuelven imprevisibles e inciertas, porque ya no podemos confirmar razonablemente la disponibilidad continua de energía, que está fuera del alcance financiero de muchos países. La economía tradicional no dio a la energía el significado que ha pasado a asumir como un factor de producción durante el último cuarto del siglo XX. La inclusión en nuestro programa de un tema separado [tema 71] sobre las fuentes de energía nuevas y renovables, subraya la importancia crítica que la comunidad internacional debe conceder al problema.

160. Para los países en desarrollo, la crisis energética es mucho más que una mera crisis de la energía; es una crisis de supervivencia, sobre todo para los miembros de esta fraternidad de Estados que no producen petróleo. Es buena hora, pues, para que la comunidad internacional preste atención a las tribulaciones de los países en desarrollo que importan petróleo. A este respecto, por lo tanto, la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre Fuentes de Energía Nuevas y Renovables debe tratar de encarar este factor importantísimo e indispensable en términos por los cuales se acelere el desarrollo de los países menos desarrollados y se logre la lubricación de los engranajes industriales del mundo de manera más segura.

161. En el ínterin, la comunidad internacional debe tomar medidas correctivas inmediatas para ayudar a los países en desarrollo que no producen petróleo, cuyas economías y la propia estructura de cuyas sociedades se enfrentan a un inminente estancamiento y a un derrumbe como resultado de la crisis energética.

162. Es cierto que no puede lograrse, de la noche a la mañana, un nuevo orden económico internacional; pero no es esto lo que pedimos. Lo que pedimos es una reforma del sistema que permita una mayor participación y mejor distribución de los beneficios de la prosperidad mundial. En realidad, la paz mundial no quiere decir tan sólo que se

ponga término a los conflictos mundiales sino que se refiere también a la justicia en las relaciones entre los Estados así como también dentro de ellos mismos.

163. Habida cuenta de lo que acabo de decir, nunca ha sido más imperiosa la necesidad de lograr las metas y los objetivos del nuevo orden económico internacional que ahora que nos encontramos en el umbral del decenio de 1980 y, mientras nos disponemos a preparar la estrategia internacional del desarrollo para ese decenio, confiamos en que esta Organización podrá incorporar a esa estrategia las metas y los objetivos necesarios que aseguren que no hemos de perder la oportunidad de resolver nuestros problemas de manera más compatible con las necesidades de nuestro tiempo y del futuro.

164. Aun en el último cuarto del siglo XX continúan surgiendo naciones estados como miembros de la comunidad internacional. Esto constituye un reflejo de las aspiraciones que expresamos hace unos 34 años en San Francisco: que se permitiera a los pueblos del mundo vivir dentro de un ámbito de mayor libertad. Esta esperanza fue esbozada en 1960 en la resolución 1514 (XV), sobre derechos de los pueblos a la libre determinación. Pero, lamentablemente, esta esperanza todavía no se ha concretado universalmente.

165. Así, pues, es tema de satisfacción, y es con cierto orgullo que Sierra Leona, como Miembro del Comité Especial para la descolonización, da la bienvenida al surgimiento de Santa Lucía como un Estado libre, independiente y soberano, que viene a ocupar el lugar que en derecho le corresponde en este concierto de naciones. Congratulamos a dicho país y estamos seguros de que estará a la altura de los principios y objetivos de esta Organización.

166. Pero la esperanza de mayor libertad para los pueblos del mundo todavía está sin realizarse cabalmente, pues hay regiones de nuestro mundo único, especialmente en el África meridional, que se hallan bajo la dominación colonial y racista, que muestra la denigración del hombre llevada a sus formas más crueles. El África meridional, en que el racismo se ha consagrado como política oficial, agravado por la complicidad de una serie de intereses económicos entrecruzados, sigue siendo hoy el desafío supremo al anhelo de los pueblos oprimidos de lograr el derecho a la libre determinación y florecer dentro de aquella amplia libertad predicada en San Francisco hace alrededor de 34 años, sin tener en cuenta raza ni religión.

167. El régimen de *apartheid* de Sudáfrica sigue perpetuando su política odiosa pese a los esfuerzos infatigables de este Organismo mundial por condenar su actividad inhumana y hacer que renuncie a sus métodos, no sólo incompatibles con el principio de los derechos humanos, sino negatorios de la esencia humana. Allí, en Sudáfrica, el hombre sigue subyugado, se le niegan sus derechos básicos y se le explota y discrimina por el color de su piel. Con renovada frecuencia nos enteramos de arrestos y presiones injustificadas, de brutalidad y torturas por parte de la policía, y las víctimas sólo se distinguen por el color de su piel.

168. La represión y los malos tratos siguen sin cesar, en deliberado desafío de la voluntad de esta Organización y de la opinión pública mundial. Los colaboradores del *apartheid*, que de labios para afuera lo condenan pero subrepticamente lo alientan mediante vínculos empresarios y de otro tipo, son responsables por ello ante la opinión

pública mundial y son tan culpables como el propio régimen.

169. Quisiera señalar a la atención de la Asamblea la visita que está llevando a cabo un equipo sudafricano de rugby al Reino Unido. Los Jefes de Gobierno del Commonwealth, en su reunión de Gleneagles, llegaron a una fórmula sobre las relaciones deportivas con Sudáfrica que se reprodujo en la declaración del Commonwealth sobre el *apartheid* en los deportes y se agregó al comunicado final emitido en Londres en 1977, que reproduzco aquí:

“Los Jefes de Gobierno celebran especialmente la creencia expresada en su reunión de que, a la luz de sus consultas y acuerdos, era poco probable que en el futuro hubiera contactos deportivos de alguna importancia entre países del Commonwealth o sus nacionales y Sudáfrica, mientras ese país siga llevando a cabo la política detestable del *apartheid*”<sup>14</sup>.

170. Por lo tanto, es motivo de sumo pesar y dolor que Su Majestad Británica, y especialmente el Secretario de Estado del Ministerio del Interior, no hayan considerado conveniente impedir que este equipo entrara al Reino Unido. El hecho de que se le haya permitido hacerlo socava nuestra confianza y abre una brecha en el dique opuesto al *apartheid*. Si se permite que esto ocurra se da auxilio y socorro a este régimen de *apartheid* y no es eso lo que queremos o buscamos.

171. La cuestión de Namibia sigue siendo uno de los desafíos más graves a la autoridad de las Naciones Unidas. Primero mediante un desafío abierto, y ahora mediante distintas estratagemas, Sudáfrica ha manifestado su voluntad contra la comunidad internacional en el intento de esta última por hallar solución a las tribulaciones de este territorio infeliz y para asegurar su transición a la calidad de Estado independiente.

172. Además de su política despreciable dentro de la propia Sudáfrica, el régimen de *apartheid* se ha convertido en depredador de los países africanos vecinos, y durante este último año ha llevado a cabo toda una serie de incursiones aéreas y ataques militares contra Angola, y ha brindado apoyo similar al régimen de Rhodesia en sus ataques contra Estados vecinos, Zambia y Mozambique, situación que manifiestamente constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. En verdad, Sudáfrica es hoy la “oveja negra” de la comunidad internacional.

173. En una de las últimas decisiones de una serie de intrigas para frustrar las aspiraciones de la SWAPO y excluir a esa organización de toda actividad política futura en Namibia, el Gobierno de *apartheid* de Sudáfrica ha instituido una asamblea nacional títere, con presuntas facultades legislativas, para preparar la confirmación de un Estado independiente fraguado. Quiero reiterar que Sierra Leona sigue apoyando las resoluciones 385 (1976), 435 (1978) y 439 (1978) del Consejo de Seguridad y que reconoce a la SWAPO como la única representante auténtica del pueblo namibiano, y condena todo intento, cualquiera sea, del régimen racista de Sudáfrica para subvertir la fórmula de las Naciones Unidas para la libre determinación y la independencia de Namibia.

174. Zimbabwe representa en la actualidad una prueba para la comunidad internacional en cuanto a que las nego-

ciaciones son una opción viable, diferentes de la guerra, como medio para lograr la libre determinación y la independencia. La reciente Reunión de Jefes de Gobierno del Commonwealth celebrada en Lusaka adoptó una fórmula [véase A/34/439-S/13515, anexo, párr. 15] que, con el respaldo y el pleno apoyo del Gobierno del Reino Unido, que aún asume la responsabilidad legítima por ese Territorio, tiene perspectivas de avenencia y reconciliación para los habitantes de ese Territorio perturbado.

175. Este es un proceso con el que se indentifica plenamente el Gobierno de Sierra Leona; pero, cuando concluya la reunión que se desarrolla en Londres, debe dar nacimiento a un Gobierno que represente y refleje a la vez los deseos del pueblo de ese Territorio, y Zimbabwe debe acceder a una independencia auténtica. A esta altura, todo lo que puede desear la comunidad internacional es que prevalezcan el sentido común y la buena voluntad en Lancaster House en Londres, y creemos que no es demasiado pedir en esta etapa. Todos observaremos activamente la transición de Rhodesia hacia un Zimbabwe libre, soberano y auténticamente independiente.

176. El Oriente Medio es otra zona de nuestro mundo turbulento que aún anhela la paz, tanto en los juicios, las tribulaciones y la grave y desesperada reclamación del pueblo del Líbano meridional, como en el deseo de los palestinos por lograr un Estado propio.

177. Hace ya más de tres decenios que los muros de esta Organización han reverberado con los apasionados y clamorosos llamamientos para la creación de un Estado para un pueblo que, en los anales de la inhumanidad del hombre para con el hombre, había sufrido algunas de las más crueles y brutales manifestaciones de esa inhumanidad, ilustradas en su dispersión por todo el mundo en la Diáspora y los horrores indecibles de las cámaras de gas del holocausto nazi.

178. La conciencia de la comunidad internacional se sintió conmovida y los principios básicos de humanidad que alentaba dentro de sí comprendieron la justicia del caso, respondiendo en 1947 mediante la creación de un Estado para el pueblo de esa Diáspora. Ello dio lugar al nacimiento, en 1948, de lo que hoy conocemos como el Estado de Israel. Por lo tanto, es para nosotros una de las paradojas más tristes e inexplicables de la condición humana que ese Estado hoy, voluntaria o involuntariamente, sea la causa de otra Diáspora más, al haberse pronunciado de modo tajante contra la creación de un Estado para un pueblo que sufre una suerte que no es muy distinta de la suya propia. Cabe recordar que el Estado de Israel debe su existencia a la reacción de la comunidad internacional para corregir los siglos de males que debió sufrir el pueblo judío.

179. Por consiguiente, es de esperar que Israel tenga el coraje, la determinación y — así lo imploro — la humanidad básica de permitir que los palestinos posean lo que a ellos mismos se les concedió hace 30 años, es decir, el derecho a la autodeterminación y a un Estado propio dentro del cual puedan modelar su destino.

180. Por lo tanto, Israel no debe permitir que los temores psicológicos nacidos de la inseguridad de amargas memorias y de la sospecha se interpongan entre ese país y este objetivo humano y fundamental.

181. Este es el desafío que la humanidad lanza a los dirigentes israelíes para ver si tienen el coraje, la magnanimidad, la imaginación creativa y, en verdad, la humanidad de estar a la altura de él. Es hora de responder a ese desa-

<sup>14</sup> Véase *Final Communiqué of the Commonwealth Heads of Government Meeting in London, 8-15 June 1977*, Londres, Secretaría del Commonwealth, 1977, pág. 22

fío. Nos apremia el tiempo, y no responder a ese desafío será incluir otro capítulo negro en los anales de la inhumanidad del hombre con el hombre. Porque esta vez el Estado de Israel, que ayer fue víctima, será perpetrador. Sus amigos y aún los enemigos de Israel no le desean esta suerte.

182. La solución del problema no radica en tratados de paz limitados, por bien intencionados que sean, ya que las partes no pueden substituirse. Los propios palestinos deben participar en la búsqueda de una solución. Otro requerimiento para una solución global y duradera del problema del Oriente Medio es la retirada de Israel de los territorios árabes ocupados, con el derecho de todos, incluso Israel y los palestinos, de vivir dentro de fronteras reconocidas y seguras.

183. El mantenimiento de la paz es vocación de las Naciones Unidas. Esto es inevitable — y así debe ser — dado el hecho de que los Miembros de la Organización forman una colectividad de Estados soberanos con intereses diferentes y contrapuestos. A través de los años, la Organización, aún dentro de controversias, respondió a esa vocación de manera loable. Aprovechamos esta oportunidad para rendir homenaje a los hombres que durante años han integrado las fuerzas operativas en el terreno. Es vital para el éxito de la operación de mantenimiento de la paz el apoyo y la comprensión de las partes interesadas y el entendimiento y ayuda de los propios Estados Miembros, así como, en verdad, de la comunidad internacional en general. Porque el mantenimiento de la paz, como se ha dicho, es un invalorable agregado al armamento de la paz con que el hombre cuenta, especialmente en circunstancias en que la misma trama de la comunidad internacional se ve amenazada por un inminente colapso. Por consiguiente, debemos arbitrar los medios necesarios para hacer este proceso más diplomático, así como más confiable e inmediatamente disponible, cuando las circunstancias lo requieran, porque, en verdad, es el verdadero complemento del mantenimiento de la paz. No se puede edificar la paz si no se la mantiene.

184. Uno de los recursos del hombre para el mejoramiento de estas circunstancias es la tecnología. Igual que el aprendiz de brujo, el mal genio del hombre se ha sentido casi fatalmente fascinado por esta moderna varita mágica de la acumulación, a través de los años, de armamentos terribles y destructivos. La gravedad de esta situación urgíó a esta Organización a convocar el año pasado el décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, dedicado al desarme, para ver como esta tendencia mala y destructiva podía contrarrestarse, en consideración a que la acumulación de las armas constituía no solamente una amenaza a la paz y seguridad internacionales, sino también un inconsciente despilfarro de los recursos del mundo. Tal estado de cosas no solamente empobrece al hombre, tanto espiritual como materialmente, sino que no contribuye a su bienestar general.

185. En ese período extraordinario de sesiones dedicado al desarme predominó un tópico común: la necesidad imperativa de reducir la acumulación de armamentos para llegar al desarme completo. Por consiguiente, es reconfortante para mi delegación saber que, un año después de ese período extraordinario de sesiones se haya concertado un segundo Tratado sobre la limitación de las armas estratégicas. Tal vez sea éste un pequeño paso en el proceso, pero es un paso que mantiene las esperanzas de la humanidad y merece el apoyo de toda la comunidad internacional.

186. Ya es hora de que se comprenda que la supervivencia del mundo no puede asegurarse mediante un equilibrio del terror, sino más bien con la acumulación de confianza mutua, hecho que se vuelve cada vez más evidente, como se manifiesta en la creciente e inevitable interdependencia de nuestro mundo.

187. El respeto universal de los derechos humanos y de las libertades fundamentales es focal para la cooperación internacional económica y social. Porque, al fin de cuentas, es el individuo el centro de nuestra preocupación y esfuerzos a nivel internacional; y el bienestar del individuo debe ser la medida de nuestros esfuerzos y nuestras inquietudes. Por lo tanto, es apropiado que esta Organización se preocupe por la promoción y el adelanto de los derechos humanos. Consecuentemente, mi delegación se siente complacida al observar que el año pasado se lograron progresos por este camino, tanto en el plano regional como en el internacional.

188. En el plano regional, por ejemplo, la Organización de la Unidad Africana, a raíz del 16º período ordinario de sesiones de su Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en Monrovia del 6 al 20 de julio último, estableció un comité de expertos para estudiar la posibilidad de crear una comisión africana sobre derechos humanos. Además, al concluirse la última reunión de Jefes de Gobierno del Commonwealth, realizada en Lusaka del 10 al 7 de agosto último, se decidió estudiar la posibilidad de establecer una comisión del Commonwealth sobre derechos humanos [véase A/34/439-S/13515, anexo, párr. 65]. Estos acontecimientos son de buen augurio para la causa de los derechos humanos. Aguardamos con ansiedad la creación de ambos organismos.

189. En el plano internacional, hay ciertas esperanzas por la celeridad con que la comunidad internacional respondió a las tribulaciones de los refugiados de Indochina por intermedio de la conferencia internacional convocada en julio en este año en Ginebra<sup>15</sup>. Sierra Leona cree que una estricta observancia y adhesión a los derechos humanos no habría provocado esta situación. La suerte de los refugiados de Indochina, por el drama provocado, exhibió de la manera más cruel las tribulaciones de los refugiados. Se nos ha dicho que sólo en Africa hay 4 millones de refugiados. En nuestra opinión, los refugiados son producto del desconocimiento de los derechos humanos y de las libertades fundamentales del individuo. Por lo tanto, a todos los Estados aquí representados les incumbe, como miembros de la comunidad internacional, obrar de modo tal que se invierta y termine la marea de los refugiados y propiciar que el ser humano pueda vivir libre y seguro, dentro de sus respectivas comunidades. Los refugiados, cualquiera sea la causa, constituyen una acusación a la comunidad internacional.

190. No puedo concluir mis observaciones sin hacer referencia a la labor y devoción de nuestro Secretario General y de su personal para mantener viva en nosotros la esperanza colectiva de la humanidad de que el hombre puede, y merece, tener un mejor futuro. La Secretaría de las Naciones Unidas ha tratado con su devoción y asiduidad, a través de los años, de congregarnos en nuestra búsqueda colectiva de ese mejor futuro. Ellos merecen nuestra gratitud y no deben, en nuestra opinión, mantenerse aislados en una torre de cristal de 40 pisos. Las Naciones Uni-

<sup>15</sup> Reunión sobre los Refugiados y las Personas Desplazadas en el Asia Sudoriental, celebrada en Ginebra el 20 y el 21 de julio de 1979.

das no son un lugar tan peligroso como algunos escépticos quisieran hacernos creer.

191. En resumen, al comenzar el trigésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General todavía nos vemos compelidos a encarar algunos de los problemas económicos, sociales y políticos más serios de nuestro tiempo, problemas que son reflejo de la comunidad internacional en la que vivimos. Hubo épocas en que los Estados naciones parecían poder sobrevivir aun en el aislamiento, mas hoy vivimos en una era de interdependencia. En realidad, éste es el propósito que anima nuestros períodos de sesiones anuales, cuando desde esta tribuna, como representantes de nuestros Estados, llegamos aquí a reflexionar en alta voz sobre nuestra búsqueda colectiva de soluciones a estos problemas.

192. Al concluir otra década y al estar próximos a comenzar una nueva, consideramos que tenemos bastantes planes para una solución de estos problemas. Lo que la comunidad internacional necesita es convocar la voluntad política requerida para trasladar esos planes en programas de acción. Este es el desafío de la década de 1980 y creemos que, solamente respondiendo en forma positiva a él, puede el hombre sobrevivir en el próximo siglo. Cabe perseverar en nuestros esfuerzos, pues nos debemos eso a nosotros mismos y a la posteridad.

193. Sr. THORN (Luxemburgo) (*interpretación del francés*): Sr. Presidente, es para mí un agradable deber expresarle mis calurosas felicitaciones por su elección para presidir la Asamblea General en su trigésimo cuarto período de sesiones. Su designación para esas altas funciones nos complace porque saludamos en usted a un eminente representante de un país africano amigo, cuya experiencia en las Naciones Unidas permite augurar buenos resultados para este período de sesiones de la Asamblea de nuestra Organización.

194. Deseamos, igualmente, expresar nuestro sincero agradecimiento a su predecesor, el Sr. Liévano, por la forma como dirigió los trabajos del trigésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General.

195. Permítaseme que me dirija ahora a nuestro Secretario General, Sr. Kurt Waldheim. Por más de un decenio nos ha unido, en distintas esferas, una colaboración constructiva y amistosa. Por tanto, mi admiración por su talento de diplomático capaz y dedicado a las nobles causas de la humanidad no es cosa del momento. ¿Es acaso necesario que le reitere toda la confianza del Gobierno luxemburgués y el apoyo total de mi país a los esfuerzos continuos e incansables que consagra a la realización de los ideales de nuestra Organización?

196. Finalmente, permítaseme felicitar a nuestro 152º Miembro de las Naciones Unidas, el Estado de Santa Lucía, que reúne todas las condiciones exigidas por nuestra Carta y que acaba de confirmar la vocación de universalidad de las Naciones Unidas. Al dirigir a ese joven país y a sus líderes mis sinceras felicitaciones, les aseguro nuestra franca colaboración para lograr los objetivos e ideales de nuestra comunidad mundial.

197. Hace un año, desde esta misma tribuna<sup>16</sup>, creí poder estar en condiciones de dar muestras de cierto optimismo al realizar un breve examen de la situación mundial. Ese sentimiento de esperanza tenía origen en la comprobación de que nuestros pueblos acababan, por fin, de descubrir los

méritos y beneficios del diálogo y que habían repudiado definitivamente la vía de los enfrentamientos estériles.

198. Pero hoy, pese a la continuación del diálogo en muchas esferas, nos vemos obligados a comprobar que el escenario internacional, donde todos somos a la vez actores y espectadores, continúa caracterizándose por la tirantez, ya se trate de la esfera política, militar o económica.

199. Por cierto, no deseo caer ahora en un pesimismo que no es natural en mí y que, por otra parte, no serviría a la causa de nadie. No obstante, permítaseme hacer una breve referencia a ciertos problemas que parecen constituir para todos nosotros amenazas potenciales y que, en consecuencia, merecen la atención vigilante de nuestra Asamblea en los próximos meses, si este órgano quiere justificar su existencia.

200. La angustia que experimentamos frente a las tensiones viejas y nuevas proviene, sobre todo, de la comprobación de cierto estancamiento y de la ausencia de resultados concretos, sobre todo la negativa a la transacción en las negociaciones principales.

201. En primer lugar, deseo abordar los dolorosos problemas de Africa meridional, región sometida desde hace demasiado tiempo a la injusticia y los sufrimientos humanos y de los cuales ha hablado con tanta elocuencia el orador que me precedió; problemas debidos tanto a la existencia de una filosofía contra natura como a conflictos armados que siguen cobrando nuevas víctimas cada día.

202. Sin embargo, la aceptación unánime de la decisión del Consejo de Seguridad, que debía conducir a Namibia a la independencia, nos había llenado de una inmensa esperanza. Pero hoy nos vemos obligados a reconocer que esa esperanza no llegó a la conclusión que teníamos derecho a esperar. Por cierto, se han logrado progresos gracias a los esfuerzos continuos realizados, sobre todo, por los cinco países occidentales, que dieron origen a esta iniciativa prometedora. El apoyo de los Estados africanos de primera línea, entre ellos el suyo, Sr. Presidente, constituye un elemento precioso de transacción. No se deben olvidar tampoco los esfuerzos incansables de nuestro Secretario General y sus colaboradores. Por ello quisiera, desde esta tribuna, expresarles mi profunda admiración por su verdadero trabajo de Sísifo que no han dejado de realizar durante todo el año transcurrido. Otros, por cierto, no hubieran tenido el valor de superar tantos fracasos y decepciones. Gracias, sobre todo, a su tenacidad, nos queda la esperanza de ver una solución justa para que pronto haya una Namibia independiente.

203. Al referirme ahora a otra región de esa parte de Africa atormentada por los conflictos — Zimbabwe-Rodesia — en primer lugar deseo rendir un sincero homenaje a la histórica iniciativa de la Sra. Margaret Thatcher, Primera Ministra del Reino Unido, y a su Ministro de Relaciones Exteriores, mi colega Lord Peter Carrington.

204. La Conferencia de Londres, que entra ahora en su quinta semana de negociaciones, ha reunido a todas las partes antagonistas. Representa un punto positivo, y esperamos con fervor que los momentos de reflexión a que todos se han dedicado durante estos días los hayan acercado unos a otros y por lo tanto — espero — al objetivo común que consiste en dar la independencia y la paz a esa tierra de Africa. Que todos los que hoy negocian sean conscientes de sus responsabilidades para con sus conciudadanos que, por cierto, no tienen otras aspiraciones que las

<sup>16</sup> Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, trigésimo tercer período de sesiones, Sesiones Plenarias, 9a. sesión, párrs. 2 a 36.

de vivir por fin en paz, sin miseria ni sufrimientos y, sobre todo, sin injusticias.

205. En cuanto a Sudáfrica, lamento profundamente comprobar que los responsables de ese país no han hecho nada por cambiar la política contra natura del *apartheid*. Aparentemente hay un debate de ideas sobre este sistema, así como dudas tímidas relativas a los detalles. Sin embargo, estamos muy lejos de la reforma fundamental que, por sí sola, podría hacer de Sudáfrica un país respetuoso de los derechos del hombre y de las libertades fundamentales. Me pregunto cuánto tiempo necesitan aún los dirigentes de ese país para darse cuenta, por fin, de que la política de *apartheid* no sólo es profundamente irrealista sino que va contra los derechos elementales de la persona humana. Por lo tanto, invito una vez más a la comunidad mundial a brindar todo su apoyo a quienes, por medios pacíficos, tratan de cambiar ese triste estado de cosas.

206. En otoño pasado habíamos concebido la esperanza de que los acuerdos surgidos de las negociaciones de Camp David constituyeran la salida que permitiese devolver la paz a toda la región del Oriente Medio. Efectivamente, el proceso parece desarrollarse de modo algo satisfactorio en lo referente a las relaciones directas entre Israel y Egipto.

207. Por ello, los progresos logrados con la normalización de la situación entre esos dos países no pueden menos que recibir nuestro apoyo, al igual que cada paso, por pequeño que sea, que nos acerque a la paz. De este modo Egipto e Israel han demostrado — si todavía era necesario hacerlo — que la determinación política de estadistas responsables puede superar todos los obstáculos mediante la negociación.

208. Por el contrario, es preciso reconocer que demasiados aspectos de demasiadas cuestiones que afectan a otras partes continúan sin solución. Porque, mientras subsista un solo problema grave en el Oriente Medio, esa región seguirá siendo fuente de tirantéz.

209. El punto de vista que compartimos los nueve países miembros de la Comunidad Europea fue expuesto hace unos días en esta tribuna por nuestro Presidente en ejercicio, mi colega el Ministro de Relaciones Exteriores de Irlanda, Michael O'Kennedy [8a. sesión, párrs. 1 a 53]; por lo tanto, no necesito volver a tratar la materia en detalle. Sin embargo, quisiera insistir en lo que me parece una necesidad absoluta, a saber, la de negociar con todas las partes interesadas, sin excepción alguna. El hecho que tales negociaciones se desarrollen ahora, desde la primera fase, globalmente o en forma separada no constituye en resumen más que una cuestión de procedimiento.

210. Las discusiones separadas, sean sucesivas o paralelas, permitirán limitar las dificultades y arribar mejor al final. Debe haber tantas posibilidades como facetas se presenten. Lo que resulta fundamental es que ningún interlocutor válido sea excluido *a priori*. Esto se refiere en particular a los palestinos, que tienen el derecho más legítimo a participar en el proceso que conduzca a la paz y designar, con tal motivo, a los representantes en quienes confíen. Si reconocen a la OLP y le asignan esa representación, no sería realista ignorar ese hecho. La elección del portavoz es derecho exclusivo de la parte interesada y no de su interlocutor.

211. Del mismo modo, resulta inadmisibles que algunos continúen preconizando la destrucción del Estado de Israel. Este tiene el derecho a vivir en paz, sin ser el blanco de la hostilidad de sus vecinos. Tratar de ignorar estas realidades

históricas, que por otra parte han sido consagradas por las resoluciones de nuestra Organización, no sólo parece ser una actitud irrealista sino que también constituye un desafío peligroso para la credibilidad que merece nuestra Organización.

212. Las medidas exclusivas y los requisitos previos no han hecho más que demorar la iniciación de las negociaciones. Espero sinceramente que esta Asamblea aproveche el tiempo dedicado al examen del conflicto del Oriente Medio, a fin de que podamos acercarnos a una solución por medio de debates constructivos y pacificadores.

213. Como consecuencia de otras violaciones análogas de la Carta de las Naciones Unidas, desde hace algún tiempo existen tensiones similares en el Asia sudoriental. Nuestra Organización no ha sido capaz de reaccionar ante estas agresiones que, además de las innumerables pérdidas de vidas humanas y bienes económicos, han contribuido a aumentar desmesuradamente esta cohorte de miserables a los que públicamente se denomina "refugiados". Yo me pregunto: ¿dónde está su refugio? ¿Dónde encontrarán el respeto a sus derechos fundamentales? ¿Quién estará dispuesto a brindarles un asilo que sólo será un alivio temporario para los más afortunados de esos miserables? Nada podrá reemplazar jamás a su hogar y a su tierra natal, que ha sido también la de sus antecesores.

214. No son refugiados; más bien son fugitivos perdidos, sometidos a un chantaje innoble. ¿Para qué sirven, en este mundo finito, las fronteras fijas, garantizadas incluso por las Naciones Unidas, si tenemos que presenciar la multiplicación de éxodos que tienen su origen en incompatibilidades étnicas, religiosas o raciales? ¿Acaso va a convertirse en una nueva filosofía el derecho de algunos dirigentes a solicitar el desplazamiento, a su voluntad, de millones de seres humanos por razones que son la negación misma de nuestra Carta y de la Declaración Universal de Derechos Humanos? Espero que cada uno de nosotros reflexione sobre las consecuencias de tal eventualidad.

215. Luxemburgo se complace en haber podido brindar, a través de su participación en la Reunión de Ginebra, un aporte favorable a la admirable iniciativa humanitaria emprendida por nuestro Secretario General, al que le aseguramos que continuaremos haciendo todo lo posible, en la medida de los medios de un pequeño país, para ayudarlo a mitigar el sufrimiento de esos seres humanos que son también nuestros hermanos.

216. Al contemplar tantas desgracias y miserias, volvemos a la cuestión planteada por las enormes sumas que los diferentes países dedican a los armamentos. A pesar del amplio consenso logrado en el décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, dedicado al desarme, consenso que dio lugar a esperanzas y optimismo, y del acuerdo logrado entre las dos Superpotencias respecto de la limitación de las armas nucleares, que según esperamos entrará en vigor a breve plazo, las sumas dedicadas al armamento mundial no dejan de crecer.

217. Hace apenas unos pocos años se hablaba de 200.000 millones de dólares; hoy ya se hace referencia a cifras que superan los 400.000 millones. ¿Cuándo se detendrá esta locura colectiva, esta carrera desenfrenada? Hace pocos días Su Santidad el Papa Juan Pablo II, al referirse ante esta Asamblea [17a. sesión] a la acumulación desmesurada de medios de destrucción, exhortó al mundo a abandonar la carrera de armamentos si es que queríamos mantener nuestra credibilidad respecto de futuras generaciones.



218. Al abordar los problemas de la economía mundial, y después de haberme visto obligado a pintar un cuadro poco alentador con respecto a ciertas cuestiones políticas, hubiera querido inclinarme hacia un optimismo prudente. Lamentablemente, la dura realidad no me autoriza a hacerlo.

219. Reconozco que la grave situación de la economía mundial no se originó este año. Si en su momento pudimos creer en una recuperación modesta y en un crecimiento lento pero sostenido, la inflación intensificada el desempleo cada vez más inaceptable y una situación monetaria sumamente confusa han destruido nuestras esperanzas.

220. ¿Quién tiene la culpa? ¿Quiénes son los responsables? Estas son las preguntas que todos nos hacemos. Todos tratan de señalar al otro con el dedo acusador. Por mi parte, creo que es inútil buscar una víctima propiciatoria. Eso no nos pondrá de acuerdo ni nos acercará a la solución de los problemas actuales. Por otra parte, una actitud de ese tipo significaría la negación de la interdependencia entre nuestros pueblos, ya sea que pertenezcan a los países en desarrollo o a los industrializados. Desisto por ello de aprovechar esta oportunidad de referirme a subdivisiones y calificaciones ideológicas.

221. Si hemos hecho una evaluación equivocada de la situación global de nuestros países y de las relaciones demasiado fragmentarias y a menudo poco ordenadas entre los países productores y consumidores, debemos remediar estas deficiencias y reconocer que somos tributarios los unos de los otros.

222. Mi Gobierno cree firmemente en la interdependencia entre los países y, sobre todo, entre las economías. Este es el motivo por el cual se ha dedicado resueltamente a la conclusión de acuerdos de cooperación, bilaterales o multilaterales, dentro del marco de las comunidades europeas a las cuales ya se refirió hace unos días mi colega y amigo de Irlanda.

223. Al igual que en política, la buena voluntad por sí sola no es suficiente tampoco en materia económica. Podría citar como ejemplo la renovación de la Convención de Lomé<sup>17</sup>, que consagra la cooperación entre nuestra Comunidad y los países de África, el Caribe y el Pacífico. Desde el comienzo de esta unión, mi país, consciente de sus límites en el plano bilateral, ha sido uno de los más fervientes defensores de esta cooperación que en un principio llamamos asociación. Creemos encontrar en ella una obra original que permite la negociación entre los Estados soberanos sobre un pie de igualdad.

224. Lamentablemente, si los nueve Estados miembros, en las concesiones que efectuaron, no pudieron estar a la altura de las esperanzas de los países de África, el Caribe y el Pacífico, ello se debió a la dura realidad. Sin embargo, deben creerme cuando les digo que los sacrificios realizados por los nueve miembros de la Comunidad han sido sustanciales y que probablemente han superado, en ciertos casos, los límites de lo posible.

225. Es cierto que si el Comité Plenario establecido en cumplimiento de la resolución 32/174 de la Asamblea General ni el Comité Preparatorio de la Nueva Estrategia Internacional del Desarrollo, como tampoco el quinto período de sesiones de la UNCTAD, han podido producir resultados satisfactorios para todos. Sin embargo, estoy convencido de que, a medida que la idea de la interde-

pendencia logre los progresos que son inevitables, nos será posible acercarnos a un verdadero diálogo constructivo entre nuestros países que conduzca a la armonización de los intereses de todos. Para ello, será necesario que tanto unos como otros den muestras de realismo y se limiten a propuestas serias.

226. Todos en conjunto debemos trabajar para el logro de este noble objetivo, a saber, garantizar a cada uno de nuestros pueblos, así como a nuestros ciudadanos, una existencia dentro de la dignidad, la libertad y la paz, merced a una distribución equitativa de las riquezas del mundo. Desde ya expreso mi deseo de que el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarrollo, que se ha de reunir en 1980, alcance progresos decisivos para bien de todos.

227. Podemos encontrar un motivo de satisfacción para todos en los notables progresos alcanzados durante el año transcurrido por la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

228. Bajo el impulso dinámico de mi amigo, el Presidente Hamilton Shirley Amerasinghe, esta Conferencia ha llegado a un punto tal que permite tener la esperanza de que las negociaciones desemboquen en conclusiones concretas de aquí a un año. Si este gran acontecimiento histórico se produce, creo que podrá decirse que la labor realizada será única, en cierto sentido, en los anales de la humanidad. Pero del mismo modo, las responsabilidades que asumiremos hoy o mañana también serán pesadas. No se trata de firmar una convención de tal magnitud si no estamos dispuestos a aplicarla. Debe tratarse de un instrumento aceptable y realizable. Los derechos humanos no se limitan a la libertad política y cívica.

229. Su Santidad el Papa Juan Pablo II subrayó que los derechos humanos son indivisibles. Suscribo por entero este postulado. Para nosotros, país pequeño, la libertad, la independencia y los derechos humanos, sean políticos o económicos, nos resultan particularmente caros. Si, a veces, nuestra insistencia al respecto puede parecer exagerada, estén seguros de que no tratamos de exportar nuestras concepciones a otros países que tienen diferentes sistemas, sino que simplemente sufrimos con ellos al ver que sus derechos indivisibles son despreciados. Y si esta es nuestra actitud, créanme que es francamente honesta y que no está condicionada por segundas intenciones políticas de tipo alguno.

230. No resulta siempre cómodo pasar revista ante esta alta Asamblea a la situación mundial desde la perspectiva de un Estado Miembro tan modesto como Luxemburgo. No fue ciertamente satisfactorio dibujar ante ustedes el cuadro tan sombrío que he trazado. Porque hemos fundado toda nuestra fe en la Organización de las Naciones Unidas y en el buen sentido de los pueblos aquí representados, creemos que es mejor presentar los problemas al desnudo para que, juntos, abordemos las cuestiones en forma equitativa, en lugar de resignarnos a verlas envenenarse y agravarse cada día un poco más.

231. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Al entrar de lleno en nuestro período de sesiones, sé que los representantes tienen problemas para utilizar su tiempo. Sin embargo, nuestras sesiones plenarias constituyen la labor parlamentaria más importante en la Organización y, por ello, desearía hacer de nuevo un llamamiento a ustedes para que concedan a las reuniones plenarias la prioridad que merecen.

<sup>17</sup> Convención ACP-CEE de Lomé, firmada en esa ciudad el 28 de febrero de 1975. Para el texto, véase el documento A/AC.176/7.

232. Lamentablemente, tenemos la experiencia de varias demoras en la iniciación de las sesiones por falta de quórum. Esto constituye un inconveniente para los oradores en el transcurso del día, que se ven obligados a hacer uso de la palabra más tarde de la hora prevista. Una vez más, deseo hacer un llamamiento a todas las delegaciones para que hagan un esfuerzo para encontrarse en sus asientos a la hora en que está proyectada la apertura de la sesión.

***Homenaje a la memoria del Shri Jayaprakash Narayan,  
de la India***

233. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Quisiera hacer uso de esta oportunidad para expresar a la delegación de la India y, por su intermedio, al Gobierno y al pueblo de la India, nuestras más sentidas condolencias por la desaparición el día de ayer de uno de los dirigentes

indios más reverenciados, Shri Jayaprakash Narayan. “J. P.”, como con afecto le conocía su pueblo, fue una personalidad descollante en el escenario nacional indio. Uno de los primeros y más activos participantes en el movimiento independentista de la India, bajo la conducción del gran dirigente indio Mahatma Gandhi, Shri Jayaprakash Narayan durante toda su vida dedicó sus servicios a la causa de su pueblo y, muy especialmente, de los pobres y desposeídos. Llevó a cabo una cruzada moral poderosa contra la injusticia en cualesquiera de sus formas. Persiguió implacablemente este objetivo, tanto en su vida política como mucho después de haber dejado la política de partido. Con su desaparición, la India ha perdido a uno de sus dirigentes nacionales más respetados y reverenciados. Dada su jerarquía notable como dirigente de fuerza moral, nos sentimos apesadumbrados por su fallecimiento.

*Se levanta la sesión a las 13.20 horas.*